

REFLEXIONES
PARA JÓVENES



REFLEXIONES PARA JÓVENES

EJERCICIOS PARA EL ALMA

JOSÉ V. GINER



Copyright © 2010 International Missionary Society,
Seventh-day Adventist Church, Reform Movement,
General Conference
625 West Avenue
Cedartown, GA 30125,
e-Mail: publishing@sda1844.org
Web site: <http://www.sda1844.org>

Todos los derechos reservados. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte o la totalidad de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado -electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.-, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Printed in California, EE.UU.
IMS Publishing Association
625 West Avenue
Cedartown, GA 30125,
EE.UU

ÍNDICE

<i>INTRODUCCIÓN</i>	9
<i>ALEGRÍA</i>	11
<i>AMISTAD</i>	15
<i>AMOR</i>	19
<i>ASPIRACIONES</i>	25
<i>AUTENTICIDAD</i>	29
<i>BIBLIA</i>	33
<i>CONFIANZA</i>	39
<i>CONTENTAMIENTO</i>	43
<i>DADIVOSIDAD</i>	47
<i>DECISIÓN</i>	51
<i>DILIGENCIA</i>	55

REFLEXIONES PARA JÓVENES

<i>EQUILIBRIO</i>	59
<i>ESPERANZA</i>	63
<i>FE</i>	67
<i>FELICIDAD</i>	71
<i>FIDELIDAD</i>	75
<i>FUTURO</i>	79
<i>GRATITUD</i>	83
<i>HUMILDAD</i>	87
<i>INFANCIA</i>	91
<i>IGUALDAD</i>	95
<i>JESÚS</i>	99
<i>LUCHA CRISTIANA</i>	103
<i>MENTE</i>	107
<i>NATURALEZA</i>	111
<i>OPORTUNIDADES</i>	115
<i>ORACIÓN</i>	119
<i>PACIENCIA</i>	123
<i>PALABRAS</i>	127
<i>PERDÓN</i>	131
<i>PERSEVERANCIA</i>	135
<i>PODER DE DIOS</i>	139
<i>PREVISIÓN</i>	143

<i>PRUEBAS</i>	145
<i>PUREZA</i>	149
<i>RESPECTO</i>	153
<i>SALUD</i>	157
<i>SALVACIÓN</i>	161
<i>SANTIDAD</i>	167
<i>SERVICIO</i>	171
<i>TESTIMONIO</i>	175
<i>TIEMPO</i>	179
<i>UNIDAD</i>	183
<i>VALOR</i>	187
<i>VANIDAD</i>	191
<i>VERDAD</i>	195
<i>VIDA</i>	199
<i>VOLUNTAD</i>	203

INTRODUCCIÓN

Querido lector, tienes en tus manos un pequeño libro de frases más o menos cortas que tienen el objetivo de ayudarte a reflexionar y a sacar conclusiones buenas para tu vida de fe.

La vida es como un peregrinar en busca de nuestro destino anhelado. Hay momentos que caminamos por lugares hermosos y con un buen clima. Otros paseos son tediosos y los lugares nada atrayentes; puede ser que hayan momentos del viaje que resulten muy agradables y otros no tanto, hasta puede revestir peligros nuestra travesía; pero en suma, lo que importa es que sigamos caminando hasta llegar al final. Retroceder es fracasar en nuestra empresa.

De la misma manera, en nuestro caminar hacia las mansiones celestiales, nuestro destino

glorioso, habrán momentos mejores que otros. La vida cristiana está cargada de grandes alegrías, pero también hay sufrimiento y lágrimas. A muchos nos toca atravesar por valles de sombra de muerte, como lo expresa el salmista (Sal. 23:4), pero lo importante es no olvidar que Jesús está con nosotros y que no nos abandonará, porque su vara nos infundirá aliento.

La Palabra del Señor nos presenta el hecho de que aquel que persevere hasta el fin, será salvo (Mt. 24:13). Lo importante es seguir caminando, un paso tras otro, día a día, así se va recorriendo la senda hasta llegar al final.

El presente libro pretende ayudarte a no desmayar y hacer que focalices, con la ayuda de Dios, tu atención en aquellas cosas positivas que te rodean y que vienen del cielo, y que están ahí para crear en tu corazón hermosas melodías. A través de Jesús, hemos recibido el mayor don que pueda otorgarse a los seres humanos. Él desea verte feliz y un día quiere compartir contigo todos los deleites de la eternidad.

Recibe este trabajo, querido joven, como una contribución que hacemos para estimularte a seguir adelante sin desmayar en tu peregrinar hacia la patria celestial.

El autor

ALEGRÍA

(Gozo)

Un hombre de bien dijo en una ocasión: “Los que piensan que en el mundo abunda más lo malo que lo bueno, ven la vida a través del cristal ahumado de su pesimismo”. Decide ser optimista, alegre.

No debes permitir que la tristeza se adueñe de ti. Lucha contra ella, porque la tristeza vacía el corazón, lo envejece. La alegría lo revitaliza.

Tu salud mejorará notablemente si decides ser una persona alegre, no sólo en los momentos de bonanza sino también cuando el mar de tu vida está agitado: “El corazón alegre es una buena medicina, pero el espíritu triste seca los huesos” (Pr. 17:22).

La alegría y el odio son difíciles de ocultar. Pídele al Señor que te ayude a albergar en tu corazón sólo la dicha, así podrás mostrar en tu rostro la felicidad, que es contagiosa y transforma el ambiente. Eleva el ánimo y alarga la vida. El odio lo único que hace es destruirte a ti y a los otros.

Tu corazón debe bombear alegría, simpatía, aprecio sincero, amor. Un corazón así vive muchísimos años.

Colócate la meta de ser optimista y alegre. Mirar lo positivo de la vida. El lado bueno de las cosas. Esto forma parte del verdadero evangelio.

Así como en la naturaleza existen leyes fijas, también en la vida espiritual existen leyes. Si tú siembras maíz recoges mazorcas de maíz. Si te colocas de lado del Señor cosecharás la alegría de la fe: "Luz está sembrada para el justo, alegría para los rectos de corazón" (Sal. 97:11).

Todavía tienes motivos para sonreír y ser feliz. Vives, aún puedes ver la luz del nuevo día... respiras, te mueves, saltas como cervatillo y tienes fe. ¿Puede haber algo más hermoso en esta tierra? ¡Qué importante es, pues, darle gracias a Dios por todo ello!

Tu tristeza son las lágrimas del corazón. El pañuelo para enjuagarlas es el amor profundo de Jesús. No te resistas a él. Gózate en sus promesas:

“¡Regocijaos en el Señor siempre! Repito: ¡Regocijaos!” (Fil. 4:4).

Canta a la vida, si quieres que la vida te sonría. Cuando cantas las tinieblas de tu montaña se disipan y el paisaje hermoso de tu existencia puede entonces divisarse con nitidez.

No es fácil sonreír en medio del dolor. Una lágrima no hacen daño a nadie; el problema viene cuando decidimos alargar la tristeza en el tiempo, porque entonces la alegría se ahoga, y las buenas cosas que podrían resultar de aquella mala experiencia se tornan en cadenas que roban nuestra libertad. Obliga a tu mente a ser feliz.

Mira la tristeza como un viandante que pasa frente a tu puerta. Lo saludas pero después se aleja hasta que lo pierdes de vista. Tu tristeza pasará, ten paciencia contigo mismo y no dejes que te hunda en la desesperación. “El llanto puede durar una noche, pero a la mañana viene la alegría” (Sal. 30:5).

Los sentimientos, las emociones te invadirán constantemente pero no debes dejar que llenen tu mente de nubes. Decide qué clase de sentimientos y emociones deseas tener, ora a Dios y pídele que te ayude a dominar tu tristeza. Tú también puedes hacer la misma experiencia que David: “Has cambiado mi lamento en danza, quitaste mi saco, y me ceñiste de alegría” (Sal. 30:11).

Cuando estás triste, todas las cosas bellas pierden su encanto. La tristeza hace que te encierres en un mundo ficticio, creando una costra de inquietud e insatisfacción en torno al corazón. Arráncate la tristeza de raíz, Dios desea que seas feliz: “Alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios” (Jl. 2:23).

La actitud externa que tú adoptes te influirá sobre tu mente y al contrario. Si tienes una buena disposición mental influirá positivamente sobre tus actitudes.

¡Cuidado con tus sentimientos y emociones! Si hoy te encuentras triste y abatido, decide con la ayuda de Dios superar esos sentimientos, obliga a tu mente a estar alegre; porque de lo contrario de encontrarte triste y abatido pasarás a ser una persona triste y abatida. Tú tienes en tu mano la facultad de teñir tu estado anímico con el color que desees.

AMISTAD

(*CAMARADERÍA, COMPAÑERISMO,
LEALTAD, FRATERNIDAD*)

Un amigo verdadero es aquel que está a tu lado en los buenos momentos y también cuando todo va mal. Los que te abandonan cuando atraviesas por una mala situación, no eran amigos.

Los verdaderos amigos te respetarán siempre; rodéate de aquellos que son capaces de entender esto.

A veces se habla de los amigos, pero ¿son realmente amigos aquellos a los que tildamos así, o solamente conocidos? El amigo genuino es un tesoro que debes valorar altamente.

Una manzana podrida en el cesto transmite a las demás su podredumbre. Pero nunca se ha

visto que las manzanas sanas hicieran sanas a la podridas; es una ley natural. Rodéate de buenos amigos. Los malos ya se encargara el diablo de traerlos, pero no hagas ligas con ellos.

Un amigo auténtico está a tu lado en cualquier momento. Los amigos espurios desaparecen cuanto te asalta el infortunio.

Tienes una obra que hacer con tus amigos que no conocen al Señor Jesús. Háblales del amor de Dios, que dio a su Hijo Jesús para salvarles y que está esperando a que ellos vayan a él tal como son. Esta es una obra especial y con repercusión.

Si tus amigos te apartan de Dios, apártate de esa clase de amigos; pues es mejor vivir sin ellos y entrar un día en el cielo que vivir con ellos y perderse en esta tierra.

Es preferible que caigas en dificultades o pierdas a tus amigos, antes que manches tu vida con el pecado. Porque el pecado te destruye, degenera, embrutece, arruina tu vida para siempre. Sin embargo los problemas se pueden solucionar con la ayuda de Dios, y los amigos... no te preocupes, otros vendrán.

Las circunstancias especiales pueden separarte de tus buenos amigos, pero nadie ni nada te puede separar del Espíritu Santo que siempre

está a tu lado para consolarte, ayudarte y sostenerte dondequiera que estés.

Un buen amigo vale más que el oro. Realmente es como un tesoro inestimable, pero, ¡recuerda! Los amigos auténticos aman a Dios de todo corazón y al prójimo como a sí mismos.

El egoísmo enfría las relaciones de amistad como el agua fría apaga el fuego. Ya sabes... destierra todo lo que sepa a egoísmo.

El mensaje de Jesús es un mensaje que trae paz. Si recibes en tu corazón ese mensaje y lo practicas, verás derramarse abundante dicha y armonía en tu vida, porque la religión de Jesús une estrechamente a los que aman a Dios y les une a su vez entre ellos.

El Evangelio debe hacerte progresar en tus relaciones sociales, haciéndote mejor persona, enseñándote a ser humilde, sencillo, manso, considerado y atento para con los demás: "Poniendo toda diligencia... añadid... a la piedad, afecto fraternal, y al afecto fraternal, amor" (2 P 1:5, 7).

Para que tú influyas positivamente sobre tus amigos y tu influencia sea sabor de vida para vida, tu carácter y experiencia deben haber sido afectados por la obra del Espíritu Santo.

Para convencer a otros del poder transformador de Cristo, debes conocer por experiencia propia ese poder en tu vida.

No te lances a nadar en el mar de lo baladí, de superficialidades está llena la vida. Sé tú mismo, pero sé alguien especial, no te dejes influir por la banalidad de aquellos con los que no tienes más remedio que relacionarte.

AMOR

(*SIMPATÍA, APRECIO*)

Ll que experimenta el amor de Dios no puede hacer otra cosa que manifestar su amor a los que le rodean. Así como un manantial ofrece su agua al sediento peregrino, así debes regalar tu amor a los peregrinos de la vida, porque: 'Es más dichoso dar que recibir" (Hch 20:35).

El amor también tiene su proceso de maduración. Este no puede madurar en un sólo día, necesita su tiempo. Cuídalo, avívalo, riégalo, pódale, mívalo... Y así poco a poco irá tomando forma hasta la perfección.

Hay situaciones en las que consuela más una caricia, un apretón de manos, una palmada en la espalda, un abrazo, una mirada compasiva o cualquier muestra de afecto, que todas las pa-

labras del mundo. Si logras transmitir el amor de Cristo puedes ganar muchas batallas y muchos corazones.

Dichosos los que sonrían, porque ellos infunden ánimo en el afligido. Dichosos los que perdonan, porque ellos serán perdonados cuando ofendieren. Dichosos los que aman, porque ellos serán amados. Dichosos los que ayudan, porque ellos serán ayudados cuando lo necesiten. Dichosos los que creen, porque ellos recibirán la heredad que Dios ha prometido dar. Sé de esta clase de personas.

Todo lo que nace necesita un cuidado. Así cuando nace la flor, el jardinero la riega. Cuando nace un niño, la madre vuelca en él toda su solicitud y cariñosas caricias para que crezca sano y feliz. De igual manera, cuando nace el verdadero amor, hay que cuidar esa planta, podando sus ramas superfluas, quitando toda mala hierba, regándolo... y que le dé el sol y reciba el agua vivificadora.

Una sola mirada ¡cuánto poder encierra! Para bien o para mal. Mira a los demás para ayudarles y no para hacerles daño.

Una palabra puede herir, pero también consolar. Una mano puede abofetear, pero también acariciar. Una mirada puede infundir dolor, pero también inspirar alegría. Un beso puede darse

por obligación, pero también por amor. ¿No es mejor que edifiques la alegría que la destruyas? ¿No es mejor que ames que odies? ¿No es mejor que enmiendes tus caminos que persistas en el error?.

Muchos caminan por la vida al ritmo que marca su estado anímico. Sólo puede decirse que son marionetas en las manos de las circunstancias. Que nunca tomen el timón de tu vida las circunstancias; deja que los principios que dimanar de la Biblia lleven tu barco en la travesía por el mar de tu existencia.

El odio es la droga más potente y tóxica que existe. Es un cáncer que te carcome por dentro y destruye los buenos propósitos, el germen del amor, la paz del alma. Cuando se lo alberga contamina todo el ser. Nubla el intelecto y queda incapacitada la mente para discernir el bien del mal. Si decides odiar te destruyes, si amas te renuevas.

Las luchas entre hermanos deshonran a Dios y a su iglesia. Cerciórate de que cuando las hubiere no hayas sido tú el originador o el que las alimenta. Mejor es ser parte de la solución de los problemas que parte de los mismos. Hay una gran bendición para el pacificador, enrólate en el equipo de Cristo y rebela el carácter de él en tu vida.

Tú no puedes ir a ninguna tienda a comprar amor. “Deme un kilo de amor”, o “quiero cien gramos de amor”. No. El amor tampoco se adquiere con el simple deseo y esfuerzo humano. Todo lo que hagas sin Dios para conquistar el verdadero amor es estéril. Es la obra divina en tu corazón. Lo único que tú puedes hacer es reclamar a Dios humildemente ese amor: “...porque el amor de Dios está vertido en nuestro corazón por medio del Espíritu Santo que nos ha sido dado” (Ro. 5:5).

La inmensidad de un océano está compuesta de infinitas gotas de agua insignificantes. Las hermosas playas la conforman incontables granitos de arena. Las nubes se crean también por la acumulación de gotas de agua. La luz es el resultado de la unión de las partículas energizadas de fotones. El verdadero amor es inmenso como un océano, pero está compuesto de pequeños actos cotidianos.

Existe el mismo trecho para llegar al amor como para llegar al odio. Toma, pues, el camino del amor, porque el del odio destruye tu felicidad.

Recuerda que el amor une, si se expresa; el perdón restaura si el arrepentimiento es sincero; la amistad edifica, si es recíproca y sana.

Los cristianos conectados a la vid dan fruto y uno de esos frutos es el amor. Tu labor consiste en hacer todo de tu parte para estar unido a

la vid verdadera, entonces darás el sabroso fruto del amor: “Yo Soy la vid, vosotros las ramas. El que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto. Porque separados de mí, nada podéis hacer” (Jn. 15:5).

Una persona demuestra su fe actuando. Las palabras son fáciles de articular, más no así el ejemplo de una vida. Lo que hacemos a nuestros hermanos muestra qué clase de relación tenemos con Dios. Debes amar de corazón a tus hermanos en la fe: “Amados, si Dios nos ha amado tanto, debemos también nosotros amarnos unos a otros” (1 Jn. 4:11).

Si ha nacido el amor de Dios en ti, proyéctalo hacia los otros, no te lo quedes para ti. Así se robustecerá y alcanzará la altura de los secuoyas americanos.

El amor requiere una gran dosis de compromiso; un amor que se manifiesta de forma intermitente, no es amor. Cada día debes renovar tu amor, reconfirmarlo, expresarlo... ¡No dejes que se marchite tu amor! Porque el amor genuino “nunca se acaba” (1 Co. 13:8).

ASPIRACIONES

(*SUEÑOS, IDEALES, PROYECTOS*)

¡Alas! Esta palabra es hermosa. Alas para volar hacia el infinito. Alas para escapar de esta tierra contaminada. Alas para verlo todo desde arriba y lograr así las dimensiones que aquí -clavado en el suelo- nunca se perciben. Los ángeles las poseen y con ellas sirven a Dios. ¡Alas! ¡Alas! ¡Qué hermosa palabra!

Soñar no cuesta dinero. Todo el mundo puede liberar su imaginación y dejarla volar por los espacios infinitos de los pensamientos maravillosos. Pero si sueñas, hazlo poniendo los pies sobre la verdad de la Palabra de Dios.

La monotonía es como un virus que termina con aquel que la alberga. Introduce en tu cotidianidad siempre algo nuevo. Desarrolla tu ingenio,

pon a funcionar tu mente para eludir al fantasma de lo monótono.

El que tiene un sueño está más cerca de conseguir lo que desea que aquel que vive conformado con su suerte. No abandones tu sueño, porque si está de acuerdo con la voluntad de Dios, lo conseguirás en su momento: "Deléitate en el Señor, y él te dará los deseos de tu corazón" (Sal. 37:4).

¡Un ideal por el qué vivir! ¡Un ideal por el qué morir! ¡Necesitas un ideal noble! El alma se muere sin ideales. Pero cerciérate de que adquieres un ideal inspirado por Dios.

El cuerpo se nutre, preserva y desarrolla con los alimentos materiales. El alma se alimenta con los ideales. Sin ellos enfermamos de inanición espiritual.

Es maravilloso tener un ideal y moverse en función de ese blanco. Servir a la humanidad y amar a los que te rodean es un buen ideal para ti.

Es cierto que no todos los sueños que albergues se llegarán a cumplir, pero no es menos cierto que si no albergas un sueño será mucho más difícil alcanzarlo, por no decir imposible.

Para la mayoría, morir es la cesación de la vida biológica; pero en realidad se muere cuando no hay nada por lo que luchar, nada por lo que soñar, nada que esperar, nada que creer. Jesús

dijo que hay vivos muertos: "...que los muertos entierren a sus muertos" (Mt. 8:22).

Cuando tu alma se une a Cristo y lo aceptas como guía; cuando le das tu voluntad, su poder llega a ser tuyo y los principios que dimanan de su Palabra inspiran tu vida para amoldar tu carácter y alcanzar los más nobles ideales. No te demores en la obra de entregar tu corazón a Jesús.

El diablo sabe que una mente desocupada y ociosa es el lugar ideal para establecer su taller de destrucción y muerte. Si tu mente está enfocada en nobles y elevados ideales, el enemigo de tu alma no hallará lugar en ella.

Las aspiraciones nobles se pueden enfriar y las razones por las cuales ocurre esto debes conocerlas: Cuando te amistas con los impuros, cuando fomentas la pereza y el egoísmo. Cuando fraguas un matrimonio que Dios no puede aprobar, dando tu vida a una persona que no abrazó tu fe, cuando vives violando deliberadamente la ley de Dios, cuando descuidas la oración y el estudio de tu Biblia, cuando dejas de contemplar a Jesús, cuando te resistes a arrepentirte de tus pecados. ¡Oh, no, querido joven! ¡No permitas que tus aspiraciones languidezcan y se apaguen!

Si tienes un noble ideal vive por él, habla de él, haz que tu vida se conforme a la norma que has decidido alcanzar, que sea como el faro que

guía a las embarcaciones en el mar, la brújula que marca el norte...

La carencia de ideales es la antesala de la desertización de la vida de las personas. Los grandes desiertos de este mundo fueron antaño hermosos bosques. Tú decides qué clase de terreno quieres que sea tu vida.

AUTENTICIDAD

(COHERENCIA)

Jesús es nuestro Maestro, culmen de todas las aspiraciones cristianas. Los Evangelios dicen que Él, para enseñar a las gentes, primero predicaba con sus obras y luego hablaba. Parece ser que abunda la clase de gente que sabe hacer muy bien lo segundo y olvida lo primero. Que buen propósito es, pues, que te entregues con cuerpo y alma a la tarea de ser, más que a la obra de hablar.

Lo que más abunda en nuestro mundo es la incoherencia, personas que hoy dicen una cosa y mañana hacen otra. No seas tú así.

Una persona responsable y veraz vale más que el oro y las joyas. Tal vez el mundo te valore a bajo costo, pero para Dios vales la sangre de su Hijo.

La verdad se revela alguna vez a todos los hombres pero sólo unos pocos la aceptan. Ten una actitud atenta, no sea que vaya a llamar la verdad a tu puerta y no le abras.

Tu autenticidad, tu coherencia, tu fidelidad inamovible a los principios de Dios, serán tu salvaguardia contra la depresión, el desánimo, la cobardía y el miedo.

Las apariencias engañan. No te dejes llevar por lo exterior ni tampoco vivas aparentando. Sé auténtico, pero busca la semejanza con Cristo. Que el mundo vea en ti alguien cabal, no seas de esos que aparentan ser pero que por dentro son otra cosa.

No es todo oro lo que reluce. Lo que te podría parecer de mucho valor e importancia muchas veces es vano oropel. Un carácter semejante al de Cristo es el mejor adorno que puedes usar, lo demás déjalo pasar aunque brille.

Nuestra sociedad moderna está basada en gran manera sobre lo externo, lo aparente. La fama, el dinero, el poder, cautivan a miles en sus encantos, más no se dan cuenta que estas cosas se desvanecen en cualquier momento como la niebla de la mañana cuando sale el sol. Lo que importa es vivir de acuerdo a la voluntad de Dios, así permanecerás.

Todo pasa, sólo Dios queda y con él los que se aferran a su Palabra y la viven: “Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre” (Is. 40:8). ¿No te gustaría permanecer para siempre?

La brújula siempre señala al Norte, es fiel a su cometido y a cuántas personas ha salvado de perderse y probablemente hasta de la muerte. Sé fiel a Dios, sé fiel a tu misión; así ayudarás a mucha gente a no extraviarse por el camino de la vida. ¿No es esa una tarea maravillosa?

“¡Ojalá que me reverencien. Y guarden todos los días, todos mis Mandamientos! ¡Así les irá bien a ellos y a sus hijos para siempre!” (Dt. 5:29). Aquí tienes una clara indicación de lo que debes hacer para que te vaya bien. La obediencia a Dios es tu escudo poderoso contra los ataques del maligno.

No son pocos los que consideran la fe como lo único necesario para poder entrar en la vida eterna. Pero se olvidan que la fe debe ir acompañada de obras, es decir de la obediencia a la Santa Ley de Dios: “¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley” (Ro. 3:31). Tu fe es recia, firme, auténtica, en la medida que te lleva a la fidelidad.

La lealtad a Dios no es algo que tú puedas generar por tus propias fuerzas. Es el fruto de la

redención de tu voluntad a él y el resultado del trabajo del Espíritu Santo en ti: "Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Fil. 2:13).

La estricta obediencia a la Ley de Dios es tu salvoconducto por la vida y tu garantía para alcanzar la dicha y la paz que tanto anhela los humanos.

Una conciencia tranquila es el arma más poderosa para obtener las victorias más preciosas del alma.

Tus principios tal vez no sean compartidos por los demás, pero tu fidelidad a los mismos y tu coherencia serán admiradas por los demás.

BIBLIA

(PALABRA DE DIOS, ESCRITURAS, EVANGELIO)

iQué sabio es Dios! Sólo Él es capaz de hacer las cosas tan bien hechas. No, no te sorprendas por esas cosas deterioradas que hay en nuestro mundo; porque no son obra suya sino del diablo y del hombre. No obstante el Señor tiene un plan para repararlo todo. Estudia la Biblia y entérate de su programa de restauración.

La Palabra de Dios fortalece el alma al igual que el pan fortalece el cuerpo. Serás fuerte mentalmente si cada día le dedicas tiempo a la Biblia.

Cuando la razón, iluminada por la Palabra de Dios, habla, tus sentimientos deben someterse a ella.

Dudar de la Palabra de Dios te coloca en una situación de indefensión frente al ataque del enemigo. No fluctúes entre la esperanza y la duda: “El que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Jn. 8:12).

Aplicáte en el ejercicio que favorece tu alma y la mantiene sana: Lee la Palabra de Dios cada día, reflexiona en ella, deléitate en sus promesas y pon en práctica sus principios. De aquí a la eternidad.

La Biblia es el manual del usuario humano. Debes leer sus instrucciones si quieres saber cómo funcionas a nivel espiritual.

La efimeridad y fragilidad de la vida te debería impulsar a buscar una atmósfera más pura, más elevada, donde se respirase el oxígeno puro de la verdad incontaminada. Basar tu vida en la Palabra de Dios es invertir en el banco del cielo: “La hierba se seca, la flor se cae; pero la Palabra de nuestro Dios permanece para siempre” (Is. 40:8).

En la mente juvenil hay mucha dosis de fantasía y esto es peligroso. Esta produce la niebla de la ofuscación y hace difícil que las cosas se vean conforme son, agrandándolas o empequeñeciéndolas, conforme el gusto del momento. La oración y el estudio de la Palabra de Dios hará que tus pies estén sobre suelo seguro.

La Biblia es un medio de cultura intelectual; dirige tus pensamientos al Creador y revela el carácter de Aquel que no tiene ni principio ni fin. Sus enseñanzas te iluminarán en la senda oscura de esta vida: “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino” (Sal. 119:105).

¡Cuántos millones de jóvenes se extravían por no hacer de las Escrituras la fuente donde apagar la sed de su alma! ¿No quisieras tú llevarlos a los pies de esa fuente?: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba” (Jn. 7:37).

Muchos buscan la prosperidad en caminos que conducen seguramente al fracaso. Si quieres tener éxito en todos los órdenes de la vida haz de las enseñanzas de la Palabra de Dios un asunto diario a tomar muy en serio.

La Biblia presenta el origen del ser humano, su caída y también la promesa de redención; la vida de Jesús, el Cordero preparado desde antes de la fundación del mundo, su muerte y resurrección a los cielos. Su intercesión ante el Padre por todos nosotros y su promesa del segundo advenimiento en gloria y majestad. ¿No son todos estos temas que merece la pena estudiar en profundidad?

Tu única salvaguardia contra las pruebas y la tentación es colocarte sobre los principios de la Palabra de Dios.

Recuerda que tienes una mente finita y que con esa mente finita debes acercarte a la Biblia que ha sido creada por una mente infinita. ¿Cómo la podrás entender con tus propias capacidades? Necesitas la guía de Dios, sólo así podrás ir descubriendo las grandes verdades de la revelación.

Cuando estudias tu Biblia debes cuidarte de no deificar tu razón porque ésta todavía está atada a tu pobre humanidad. Pide humildemente la guía del Espíritu Santo; ese estudio será, pues, muy provechoso y tu mente será fortalecida y elevada: “Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada” (Stg. 1:4).

La Biblia no es un libro común como El Quijote, de Cervantes, o Guerra y Paz de Tolstoi. La Biblia no es comparable a ningún otro libro que se haya escrito. Es el libro de Dios y él contiene la revelación necesaria para tu felicidad presente y futura. El único problema es que, como los diamantes, sus hermosas verdades hay que extraerlas “cavando”, es decir con un estudio profundo.

La tendencia actual de la gente que va a las iglesias es la de leer la Biblia de una forma apresurada y superficial, no obstante de haber dicho Cristo que se la escudriñara (Jn. 5:39). Escudriñar es examinar, inquirir, averiguar cuidadosamente algo. Dedícale tiempo a tu preciosa Biblia.

La televisión, internet, las recreaciones y otras cuestiones actuales pueden hacer que las personas pierdan gusto por pasar tiempo con su Biblia. Sé mesurado y selectivo en tus hábitos de modo que jamás pierdas interés por la lectura de la Palabra de Dios.

Hoy día existen muchos entretenimientos que te roban el tiempo precioso de la vida y lo que es peor: Hipotecan tu salvación eterna. Ponle rejas a tu alma para que no entren estos ladrones y te quiten el amor por la verdad de Dios: “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida” (Pr. 4:23).

La Palabra de Dios es el medio más eficaz y poderoso para proveerte educación, así como la fuente de donde dimana el conocimiento más valioso. Aplícate a su estudio.

CONFIANZA

¿Por qué vives a veces arrastrando los tres sacos pesados: El de los problemas de antaño, el de los problemas del hoy y el de los problemas que imaginas que vendrán mañana? Vive el hoy intensamente, dejando el ayer en las manos misericordiosas de Dios, el mañana en la providencia del Señor que siempre sabe qué es lo mejor para ti y él proveerá. Confía el hoy a Jesús que ha prometido no te dejarte ni abandonarte porque vales más que todos los pájaros del cielo.

Las dudas en la vida cristiana corroen el alma como la lepra destruye la piel. ¿Qué hacer con las dudas? Sencillamente déjalas en las manos de Dios. Él te las aclarará cuando lo crea conveniente y tú no te habrás autodestruido. Pon toda tu confianza en el Señor.

Nadie es infalible; tanto para las grandes hazañas de la vida, como para las pequeñeces del día a día, necesitas la gracia sostenedora de Jesús. El apartar tu mirada de Cristo, te lleva a la cueva del desánimo; donde, agazapado como un niño que teme la oscuridad, lloras tu derrota anticipadamente.

Llorar por lo que ha de venir, es temer a los fantasmas imaginarios. Lamentarse por lo que pasó, es quemar el precioso tiempo del hoy, que es en realidad el único tiempo que tienes para vivir y rectificar lo que hiciste mal, en la medida que es posible, y de forma especial, construir el futuro que desees.

“Renovarse o morir”, dicen los empresarios, refiriéndose a la política que siguen en sus negocios. En tu vida de fe también debe haber una renovación, un volver a recuperar la fuerza del primer amor. Si el cristiano no se renueva día a día, de cierto se acabará arruinando su empresa espiritual. “Nacer de nuevo” (Jn. 3:3).

A cada uno nos toca decidir en quién o en qué confiar. De la elección que tú hagas hoy dependerá toda tu vida futura. Decide poner toda tu confianza en Dios; lo material es tan inestable como el tiempo, las personas pueden cambiar; tus capacidades son limitadas: “Por lo demás,

hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza” (Ef. 6:10).

El ejercicio de aprender a confiar y depender de Dios diariamente te ayudará a robustecer tu fe, preservará tu esperanza, fortalecerá tu visión de lo eterno, desarrollará tu fuerza de voluntad.

¡Oh, no seas de los que abandonan al Señor cuando las cosas van mal o de aquellos que se olvidan de Dios cuando su estatus económico mejora! Sé como la brújula que siempre señala al Norte. Sólo una invariable confianza en Dios te hará crecer y te facilitará el vivir una vida plena, dichosa.

CONTENTAMIENTO

(RENUNCIA, SACRIFICIO, ABNEGACIÓN)

Muchas veces nos hacemos esclavos de cosas innecesarias. Aprende a saber vivir con poco, a no depender de las cosas para ser feliz. Si así lo haces sabrás vivir con agradecimiento y contentamiento en cualquier situación en la que te encuentres.

Cuando aprendes a renunciar estás abonando el campo de tus bendiciones: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame" (Mt. 16:24).

La renuncia personal no es sinónimo de desidia o abandono de las buenas costumbres; sencillamente es un morir a tu yo para que viva Cristo en tu corazón.

En la vida cristiana el morir al yo es ganancia, mientras que gratificar al yo es muerte. Toma la firme resolución de no vivir esclavo de tu yo.

El grano de trigo sólo puede llevar fruto si es sepultado en la tierra; de la misma manera sólo podrás llevar fruto si tu ego es sepultado en la tierra de la renuncia. Dale toda la gloria a Jesucristo escondiendo tu yo en Él.

Todo lo que aleje el corazón de Jesús son tesoros corruptibles y nos empobrecerán a la larga o a la corta. Renuncia a ellos antes de que sea demasiado tarde: "Así, pues, cada uno de vosotros que no renuncia a todo cuanto posee, no puede ser mi discípulo" (Lc. 14:33).

Satanás tiene una cadena larguísima con la que mantiene prisioneros a sus víctimas, el único problema es que es invisible y la gente raramente se percata de ello ¿que cuál es esa cadena? El amor al mundo. Pero Cristo quiere romperla si tú le das permiso: Renuncia hoy a lo que te esclaviza.

Si Cristo vive en ti, tu yo muere. "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gá. 2:20).

Sólo renunciando a lo que te degrada podrás acceder a lo que te enaltece. Sólo enterrando tu egoísmo podrás resucitar a tu plena libertad.

La vida de Jesús estuvo exenta de todo orgullo y vanidad, así dejó un camino trazado en la historia para que lo andemos: "Sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia" (Hch. 10:35).

La mayor grandeza de una persona no estriba en lo que tiene sino en lo que ha llegado a ser.

Hazte el propósito de ser severo con tus propios defectos de carácter y entonces discernirás con mayor claridad tus errores; así tus ojos estarán menos fijos en las faltas ajenas. Esto es un buen golpe a tu egoísmo.

La exaltación propia es la elevación de la vida del individuo a la montaña del orgullo desde cuya altura caerá en picado con toda seguridad para destruirse. Ese fue el caso de Saúl. David prefirió esconder su vida al amparo de la Roca.

En la vida espiritual sólo podrás vivir y obtener las victorias más preciosas si mueres al yo: "De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto" (Jn. 12:24).

DADIVOSIDAD

(*ENTREGA, GENEROSIDAD*)

Lo que mucho cuesta conseguir, cuesta más de ofrecer. Es difícil desprenderse de lo más querido que uno posee, para entregarlo a quien nada le ha costado, pero es el acto más maravilloso y grandioso que existe.

El espíritu de generosidad provoca amor, simpatía y sensibilidad por las necesidades de las almas. Si eres generoso nunca pierdes lo que ofreces, porque lo recuperas con creces. En la contabilidad cristiana cuanto más das más tienes.

A casi todas las personas se las puede probar con el dinero. El dinero para la mayoría es una fuente constante de conflictos. Y es por eso que debes aprender a darle el dinero la importancia justa que merece; ni más ni menos.

Cuando centras en el dinero todo el interés en detrimento de las demás cosas: La familia, la iglesia, la fe, etc., el dinero pasa a ser de un medio útil a un medio de destrucción: "Porque el amor al dinero es la raíz de todos los males. Y algunos, en esa codicia se desviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores" (1 Ti. 6:10).

Es normal que necesites dinero para vivir, eso les pasa a todos. Pero el dinero será un fuente de bendición si dedicas parte de él a aliviar a la humanidad doliente y necesitada.

La causa del Evangelio necesita tus esfuerzos, tus recursos económicos, tu tiempo. Sólo en la medida que des una contestación positiva al llamado del Señor podrás sentirte realizado como persona.

Si deseas crecer en la fe debes cultivar la dadivosidad porque sólo animando y fortaleciendo a los demás es como te fortaleces y animas a ti mismo: "El alma generosa será prosperada; y el que saciare, él también será saciado" (Pr. 11:25).

Así como existen leyes en el mundo natural que son de carácter inmutable, así también existen leyes en el mundo espiritual que se cumplen indefectiblemente y una de ellas es la ley de la benevolencia. Si tú das, ese mismo río de bendición que salió de tu corazón volverá a ti.

Para impulsar la causa de Dios y todos sus ramos tú dadivosidad es importante. La moneda de la viuda no revestía un gran valor, sin embargo fue una ofrenda altamente valorada por el cielo, porque ella dio todo lo que tenía, aunque fuera poco.

Recuerda que eres responsable por los recursos que posees; cuánto más estrecha sea tu comunión con el Señor, más se agudizará tu conciencia para ver cuántas inversiones innecesarias se realizan cada día para fomentar la vanidad, el orgullo, el apetito y las diversiones mundanas.

Por favor, haz el siguiente ejercicio: Cuando vayas a gastar un dinero en cosas superfluas, visualiza en tu mente a todos esos hombres, mujeres y niños que están viviendo en el hoyo de la miseria, de la pobreza y que no han tenido la dicha de nacer en un lugar donde hay abundancia como tú. Solidarízate con ellos no despilfarrando.

La iglesia prospera en la medida que sus miembros deciden ser dadivosos y apoyar con sus recursos la causa de Jesús: "Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde" (Mal. 3:10). ¿No te gustaría recibir esas copiosas bendiciones?

Muchos jóvenes no tienen economía propia, dependen de los padres porque están estudiando y no han comenzado su vida laboral. Pero sea cual fuere tu situación, siempre puedes apartar un poco de lo que tienes para poder colaborar en la obra de la salvación de las almas.

Dios no te va a pedir más de lo que puedas dar, por eso debes dar lo que él te pida: "Cada uno con la ofrenda de su mano, conforme a la bendición que Jehová tu Dios te hubiere dado" (Dt. 16:17).

Si bien lo analizas seguro que has recibido muchas cosas buenas de parte de Dios. ¿No agradecerás al Señor por tantos beneficios? "De gracia recibisteis, dad de gracia" (Mt. 10:8).

Cuando los sabios de Oriente supieron que había nacido Jesús, enalbardaron sus animales, los cargaron de presentes y recorrieron una gran distancia para encontrarse con el Salvador del mundo. Cuando lo hallaron depositaron a sus pies sus ofrendas de amor y gratitud. ¿No crees que todos los que amamos a Jesús debemos hacer lo mismo?

DECISIÓN

A todos los vivos nos toca enfrentar la aventura del vivir. De cada uno dependerá los resultados: Tu vida puede ser una aventura heroica o por el contrario una nefasta desventura. Pablo dijo: “Entonces mirad con cuidado cómo andáis, no como necios, sino como sabios” (Ef. 5:15).

No ver con los ojos es triste, pero estar ciego del corazón es una tragedia. La muerte física es un desenlace inevitable, pero el hombre puede evitar la muerte espiritual si quiere. La decisión es tuya.

Es muy importante saber decidir frente a las situaciones que son trascendentales en la vida. Un “sí” enérgico y decidido, puede transformar tu destino. Por el contrario, a veces, un “no” oportuno y contundente, contribuirá a compactar tu

dicha. Pídele al Señor que te de la sabiduría necesaria para saber qué respuesta dar.

Debes tomar la decisión de vivir el presente a fondo. Urge vivir el hoy, porque el futuro está en las manos de Dios y el pasado... ya no existe.

No es suficiente que entiendas que vienes a este mundo para realizar una misión. Tienes que actuar. Sacúdete la pasividad y la indolencia y muévete. ¡Debes tener celo por la tarea que Cristo te ha encomendado! Decide y hazlo con la ayuda de Dios.

Para cualquier cosa que necesites emprender tendrás que tomar una decisión. La decisión meditada y tomada según la voluntad de Dios es la antesala de los éxitos.

Dios quiere que seas un joven decidido, un joven de fe y valor; de nada vale que tengas muchos planes, sueños, metas y proyectos sino decides llevarlos a la acción con la ayuda del Señor.

Tu adhesión a los principios eternos requiere que ejercites tu voluntad en la correcta dirección. Cuando has llegado a la convicción de que debes dar un paso a favor de la fe, ¡hazlo! No pospongas tu decisión, porque habrán millones de personas que se perderán aunque tuvieron buenas intenciones. "Por eso dice el Espíritu Santo: "Si hoy oís su voz, no endurezcáis vuestro corazón"" (He. 3:7-8).

Dios no hará por ti lo que tú puedas hacer de tu parte. Recuerda que si te ha dado cerebro, manos y pies, es para que los uses por el bien de tu prójimo. Toma decisiones correctas y llévalas a la acción confiando en la ayuda divina. ¡Es tanto el bien que puedes hacer por esta pobre humanidad!

Seguramente jamás habrás escuchado que alguien que tomó decisiones correctas se arrepintiera de ello... Pero sí que es muy común escuchar que los que tomaron decisiones erradas pasan la vida lamentándose.

DILIGENCIA

(TRABAJO, ENTUSIASMO, ACTIVIDAD)

La ociosidad provoca el deterioro de los pensamientos más puros y elevados. Sé diligente.

Quando haces las cosas con malhumor o desganadamente, los resultados son pobres, escasos, decepcionantes. ¡Natural! Sólo el entusiasmo mueve el motor de la eficacia. Pon todo tu empeño en hacer bien las cosas y en hacer cualquier tarea con atención, alegría y amor.

El trabajo digno te eleva; la ociosidad te degrada. No todos los trabajos, por muy dignos que sean, proporcionan la dicha y la realización personal que puedas estar buscando. En este caso sublima lo que hagas, hazlo lo mejor que puedas y hazlo con amor y la actividad no te parecerá tan ingrata.

El trabajo dignifica, la ociosidad inhabilita. Recuerda que Adán fue creado y diseñado para vivir en actividad. Sus días en el Edén no transcurrían sin hacer nada. Le puso nombre a todos los animales, las flores, los árboles... Estudiaba todo lo que le rodeaba para conocer su naturaleza y costumbres. Y aún después del pecado el trabajo iba a ser una salvaguarda contra los males que resultan de la ociosidad.

A veces la gente pasa la vida en ociosa inactividad con el argumento de que no hay nada grande para hacer. Pero es mucho más fructífero que realices pequeñas cosas, que no que no hagas nada. Huye de la inactividad como lo huirías de la lepra.

Los grandes logros son el resultado de los pequeños deberes cumplidos.

¡Qué poco significa un granito de arena, pero uno al lado del otro forman una playa!

Si estás en fase estudiantil, esfuérzate todo lo que puedas. Recuerda que ese es tu trabajo hoy. Los logros profesionales que obtengas mañana, serán el resultado de tu sacrificio actual. Mucho sacrificio y entrega a tu tarea, muchos frutos satisfactorios. Poco sacrificio: Pocos frutos y muchas frustraciones.

Si tu mente la tienes ocupada en el trabajo digno, el estudio de tu Biblia y la contemplación

de lo bello; si eres diligente en cumplir con tus deberes y amas a Dios por encima de todo... aquí tienes una receta extraordinaria para elaborar el plato succulento de tu vida.

Las cosas que se hacen con diligencia para el mundo pueden reportarte satisfacción, pero transitoria; las cosas que se hacen con diligencia para el Señor te hacen feliz y feliz permanentemente.

Cuando Dios creó al ser humano le asignó un trabajo para hacer, esto prueba que la ociosidad no estaba dentro del plan del Señor.

EQUILIBRIO

El fanatismo es el fruto de la ceguera espiritual. Debes custodiar tu alma para que no penetre en ella ni un gramo de esta terrible plaga. Es el cáncer de la fe genuina.

En el comportamiento humano se puede dar con bastante regularidad un fenómeno que se le puede denominar "actitud pendular". Hoy somos capaces de morir por una idea; mañana podemos matar a los que la defienden. ¡Qué importante que es encontrar el equilibrio! Hacer esfuerzos decididos en esta dirección es una noble tarea para ti.

¿Te gustaría poseer las cuatro joyas preciosas de la corona del rey feliz? Una es la sabiduría, la otra la honestidad, la tercera la caridad y la cuarta la templanza. Sin sabiduría la regencia sobre la vida es desatinada y se termina perdiendo.

do el trono. Sin honestidad, las palabras no tienen poder. Sin caridad la vida se torna estéril y vacía. Sin templanza la existencia se convierte en esclava de los malos hábitos.

La trascendencia de “ser alguien” (ser viviente) a “ser algo” (polvo), es el momento más trágico de la existencia humana. El cristianismo nos ayuda a aceptar la cruda realidad de la muerte, con la esperanza de trascender de “ser algo” (polvo de la tierra), a “ser alguien” (seres glorificados) cuando Cristo nos conceda la vida eterna. Esta esperanza te debe mantener siempre feliz. Es una promesa divina (1 Ts. 4:16).

Esfuézate por ser moderado en todo. Es una gran virtud. Moderación en el hablar, moderación en el comer, moderación en el trabajo, aún también moderación en las emociones; porque estas pueden ser tan cambiantes como el tiempo. Si las cosas te van muy bien, no te entusiasmes demasiado, piensa que un día pueden irte mal; y si te van mal no te hundas, piensa que un día te irán mejor. ¡Moderación!

Es fácil perder el equilibrio cuando las circunstancias son adversas. Pocas personas mantienen la calma, la lucidez, el control, la ecuanimidad, la mesura o la sensatez en sus actos u opiniones, cuando son apretados contra la pared fría de las pruebas. Pero el ideal cristiano nos enseña

a mantener el equilibrio siempre. ¿Cómo lograrlo? La fe, la oración, la contemplación, obrarán en tu favor. Dios está siempre dispuesto a darte una mano ayudadora para que consigas permanecer firme.

Con una pértiga el equilibrista puede cruzar un cable sin caer al vacío. Con la pértiga de la fe genuina, podrás mantener el equilibrio en el cable de la vida.

ESPERANZA

Sólo si miras con ojos espirituales, vislumbra-
rás en la noche que hay un día por nacer, de
luz inmensa y cegadora, unos campos férti-
les, unos riachuelos saltarines... Y aunque la
noche perdura, si miras más allá, si sabes esperar,
porque crees, porque tienes la seguridad de que
después de la tormenta viene la calma, ¡tranqui-
lo! Todo llegará a su momento.

Una vida sin esperanza es una vida inútil, sin
proyección, no deja poso ni estela; está vacía y
muerta por dentro, aunque por fuera parezca lo-
zana. Necesitas la esperanza para poder ser feliz y
soportar los golpes duros de la existencia huma-
na. Job decía: "Todos los días de mi milicia espe-
raré, hasta que venga mi renovación" (Job 14:14).

Los caminos no se acaban, siguen, porque
aún hay mares que ver, montañas que admirar,

valles que disfrutar, ríos que escuchar, lo que significa que mientras hay vida tienes esperanza.

Cuando vienen los malos momentos, debes acordarte de aquellos tiempos en los que pudiste gozar de las bendiciones de Dios. Nubes negras siempre se cernerán sobre tu cabeza. Pero... pasarán y lucirá nuevamente el sol. ¡Créelo así! Eso te ayudará.

Los “tropezones” de la vida te roban la sonrisa de los labios, pero es la misión de la esperanza devolverte la alegría.

¿Qué es ese misterio que envuelve la mente en niebla de temores y de angustia? ¿No es la desesperanza?

Tu tiempo antiguo acumulado en la mochila de los recuerdos negativos, aquel día nublado, aquel fracaso, aquel golpe... ¡pesan tanto en las espaldas de tu vida! Pero si respiras el aire fresco de la esperanza, se renovarán tus fuerzas perdidas y volverás a caminar con paso firme y seguro hacia la tierra nueva.

Si te apartas del mal y decides hacer lo recto con la ayuda de Jesús, estas palabras son tuyas: “La vida te será más luminosa que el mediodía. Aunque oscurezca, será como el amanecer. Te sentirás seguro, porque habrá esperanza” (Job 11:17-18).

Saber esperar es más importante que perder la esperanza. Si esperas tienes muchas posibilidades de conseguir lo anhelado. Si te desanimas pierdes todo.

Acostúmbrate a mirar el lado bueno de la vida y acumula para ti mucha esperanza; decide hacer buenas obras y regala el amor de Jesús a cuantos te rodean. No hay mejor método para fomentar la salud y atraer la felicidad que este.

Acaso cuando los hombres colocan su esperanza en su cuenta bancaria, en sus conocimientos, en sus amigos, o en cualquier otra cosa que no sea Dios, ¿no están fundamentando su vida sobre la base inestable de la arena? David lo tenía claro por eso exclamó: "Alma mía, en Dios solamente reposa, porque de él es mi esperanza" (Sal. 62:5).

La esperanza es ese viento suave y apacible que acaricia nuestro rostro, mece las espigas de trigo y purifica la atmósfera que nos envuelve; sin esperanza no hay vida. Instala tu nido en las alturas donde el viento de la esperanza es más puro.

En las batallas de la vida que tengas que enfrentar coloca tu esperanza en Dios, como lo hizo David: "Diré al Eterno: "¡Esperanza mía y castillo mío, mi Dios, en quien confío!" (Sal. 91:2).

La esperanza te ayuda a enfrentar el impacto que causa la muerte de tus seres queridos y te

capacita para encarar la tuya propia: “Yo sé que mi redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios” (Job 19:26-27).

La esperanza te ayuda a entender y a creer que después que el árbol ha sido talado puede surgir un nuevo brote de vida; que cuando vienen las nubes negras después surgirá otra vez el sol; que cuando se desata una tormenta después viene la calma.

FE

“**L**a fe mueve montañas”, decía Jesús. Y esa es la explicación de que mucha gente haya trasladado las montañas de dificultades en su vida. Atesora la fe como lo más valioso de tu vida. Ora por fe, vive por la fe, cultiva la fe. Recuerda que los discípulos pidieron a Jesús que les aumentara la fe (Lc. 17:5).

La diferencia de aquel que tiene fe frente al que no la tiene, es bien clara: Uno consigue lo que cree y espera, el otro... simplemente se dedica a centrarse en lo que no es posible y lamentarse de su vida insulsa. ¡Qué dicha tan gigantesca puedes tener si abrazas la fe!

La fe sin obras están tan muerta como el fuego sin el oxígeno. Revisa tu fe y tus obras.

Una mirada al Calvario puede acallar muchas dudas, paliar muchos dolores, infundir es-

peranza, elevar los ánimos, enjugar el llanto. Una mirada de fe puede redimir tu alma.

Dichoso aquel que cree en Dios, porque por mucho que sople el viento de las contrariedades su casa permanecerá erguida. Pero la fe debe ir acompañada del esfuerzo humano y todo esfuerzo que tú realices debe ser ir acompañado del poder divino. Sin Dios no es posible que vengas.

Muchos son capaces de morir por una idea, que después de un tiempo ya no creen ni abrazan más y así se pasan los días y los años, defendiendo ideas temporariamente hasta que vuelven a cambiar. Algunos lo llaman "evolución de la fe" pero en la mayoría de casos es una regresión o una pérdida del rumbo espiritual.

Pablo enseña que no debemos ser "niños fluctuantes, llevados por cualquier viento de doctrina, por estratagema de hombres, que para engañar emplean con astucia los artificios del error" (Ef. 4:14). Sé firme en la fe, aférrate al Señor y no fluctúes.

Muchos dicen que tienen fe, pero la han destruido poco a poco. ¿Sabes cómo se destruye la fe? Diciendo que se ama a Dios a pesar de que se odia al prójimo; orando en las iglesia y discutiendo en el hogar con cualquier miembro de la familia; cantando en el culto y maldiciendo en la calle a cualquiera. Y así, poco a poco, el poder del

Evangelio irá muriendo hasta que sólo sea una etiqueta en la solapa.

Una campana que no tañe, no da su sonido; un camino, por hermoso que sea, si no se transita no lleva a ningún lugar. Un instrumento musical, si no se toca no produce hermosas melodías. Si no vives la fe, no transformará tu alma.

Puedes ejercitar tu mente a dudar de todo y esto te puede arruinar espiritualmente. Cultivar un espíritu crítico frente a lo que investigas es correcto; el problema es pasarte la vida cuestionando lo incuestionable.

El estar zambulléndose en todos los escritos que caen en tus manos o en los libros que presentan el error, es como pretender manejar materia radioactiva y no quedar contaminado por ello.

La duda es mala si la albergues en tu corazón y la alimentas. Porque esto es semejante a cobijar una serpiente moribunda en tu pecho para calentarla. Ya sabes a lo que te arriesgas. Una vez sembrada la duda en la mente va desarrollándose lentamente hasta invadir con sus hierbas insidiosas todo el campo de la fe genuina.

Existen muchas evidencias para creer en Dios. Dedícate a coleccionarlas como se coleccionan flores hermosas. Tendrás un gran jardín de pruebas de la existencia del Creador que te

deleitará, satisfará, estimulará y confirmará en la fe cada día.

La fe cuyo motor son los sentimientos, se muere con facilidad. En cambio la fe propulsada por los principios bíblicos, se desarrolla y produce innumerables bendiciones. ¿Qué clase de fe estás desarrollando?

FELICIDAD

La felicidad no está a la venta en cualquier quiosco, ni es un producto que corre de mano en mano. Quien la posee sabe bien que no se compra ni se vende, simplemente se recibe de forma natural, como consecuencia de nuestros pensamientos y actitudes. Sería bueno que cada día te plantearas revisar tus pensamientos y tus actitudes, no sea que estos te desvíen de tu propósito de alcanzar la verdadera dicha.

Vives en un mundo que deshecha los sacrificios y crea eslóganes atractivos que invitan a vivir la vida de una manera “facilona”. Así no es posible la felicidad auténtica, si a caso una felicidad engañosa. La felicidad genuina tiene un alto precio. ¿Estás dispuesto a pagarlo?

Jesús posee las llaves de la muerte (Ap. 1:17-18). Él posee las llaves de tu vida, de tu éxito, de cada problema que te acosa, de cada situación sin Salida, él posee las llaves de tu felicidad. ¿Por qué temer?

La felicidad completa en este mundo no existe. Ya lo dijo nuestro Señor Jesucristo: "En el mundo tendréis aflicción" (Jn. 16:33). Pero eso no quiere decir que no puedas alcanzar un estado interior de paz y bienestar que nada ni nadie te puedan robar. Eso es la felicidad para el cristiano. Justamente antes de que Jesús pronunciara las palabras anteriores, dijo: "Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz...". Su frase termina con una promesa: "...tened buen ánimo, yo he vencido al mundo".

Las circunstancias adversas de tu vida pueden vapulearte, incomodarte y hasta producirte heridas, pero jamás pueden robarte el gozo de la fe, porque está atesorado en la caja fuerte del cielo, custodiada por Dios.

Muchos van a la zaga de la felicidad, pensando hallarla en el dinero, tal vez en la vanagloria de la vida, o en una persona concreta, o en una filosofía. Pero la verdadera felicidad se halla al alcance de tu mano: Estar en armonía con Dios y con los hombres y hacer honestamente el trabajo que te toque hacer.

Lo que hace que el peso de la balanza de la vida se incline hacia el lado de la dicha, es la posesión de la fe y la esperanza. La fe es como una cuerda de la que te puedes asir para escalar las montañas de las dificultades o los picos de los problemas angustiosos. La esperanza es el aire que te mantiene vivo en las alturas donde el oxígeno es escaso. Creer y esperar, esa es la clave de tu dicha.

Proyéctate hacia el bien: Haz obras de misericordia, alivia al oprimido, consuela al afligido, da al necesitado, sé amable con todos... Te proporcionará mucho gozo, porque "más bienaventurado es dar que recibir" (Hch. 20:35).

FIDELIDAD

(*OBEDIENCIA*)

Todo pasa en esta vida; sólo Dios es eterno. Si te aferras a esta vida, pasarás, si te aferras a Dios a través de la obediencia, te perpetuarás.

Las leyes que Dios ha establecido, son leyes de carácter inmutable. Quererlas contravenir es como si te dieras golpes con la cabeza en la pared. ¿Cuál es el resultado de no respirar? La muerte. ¿Qué ocurre cuando comes inadecuadamente? Te enfermas. ¿Cómo reaccionas cuando te tratan mal? Te afecta y es normal. La tarea, pues, de tu vida, debería consistir en llegar a conocer esas leyes divinas y con la ayuda de Dios, respetarlas.

Abraham fue llamado a enfrentar una prueba de fuego: matar al hijo de la promesa. Cuando hubo levantado el cuchillo para obedecer la or-

den del Señor, un ángel le detuvo, era suficiente. Hubiese entregado en holocausto a Isaac por amor a Aquel que se lo había regalado en su vejez. Esa es la perfecta fe: La que somete la voluntad humana incondicionalmente a la voluntad de Dios obrando por el amor.

La sociedad actual aboca a los seres humanos, especialmente a los jóvenes, al pozo profundo de los vicios y después les echa encima la piedra pesada de la esclavitud, para ahogar la fe, el amor genuino y la pureza, alientos vitales del alma. Atrévete a decir “no”, hazle frente a esa corriente devastadora con la gracia de Jesús, quien dijo “No te dejaré, ni te desampararé” (He. 13:5).

Los tres jóvenes hebreos decidieron obedecer a Dios antes que al rey Nabucodonosor, y ni el decreto de muerte por cremación logró apartarles de su estricta fidelidad. Esta es la obra del Espíritu Santo en el corazón humano. Y ese mismo poder está hoy a tu disposición para que seas más que vencedor en las batallas de la fe.

Sé fiel al deber que te marca la Palabra de Dios, lo demás déjalo en las manos sabias del Señor. ¿No tapó él la boca de los leones para que no dañaran a Daniel? ¿No abrió el Mar Rojo para que pasara Israel en seco? ¿No hizo brotar agua de la roca en medio del desierto para que bebiera su pueblo? ¿No libró a Pedro de la cárcel a pesar de

sus cadenas, de los guardias y de los muros? ¿No multiplicó el aceite y la harina de la viuda de Sarepta? ¿No multiplicó los panes y los peces hasta sobrar doce canastas? ¿No resucitó a Lázaro? Tu parte consiste en obedecer y después confiar. Dios sabrá qué hacer.

La obediencia es como un grato perfume que sube al trono de Dios. Es cierto que no es tu obediencia la que te hace merecedor del cielo, pero si no obedeces demuestras que la obra de la gracia no está operando en ti. Jesús murió no sólo para darte el derecho a estar en el cielo, sino también para poner a tu disposición el mismo poder que le capacitó a él para obedecer los mandamientos de su Padre.

José, el hijo de Jacob, tomó la decisión de ser fiel en cualquier circunstancia de su vida; y si bien es cierto que sin la ayuda de Dios no es posible llevar a cabo ninguna empresa espiritual, no es menos cierto que sin el ejercicio de la voluntad nada puede hacer el Espíritu Santo en una persona.

José tomó la decisión y concentró todo su interés y energía en llevar a cabo lo que creía; Dios hizo su obra en él, y por eso pudo decir a aquella mujer perversa: "No puedo darte lo que me pides, para mí lo más importante es obedecer

a Dios; no puedo pecar". Aquí tienes un ejemplo a seguir. Puedes ser fiel si lo deseas.

FUTURO

(FRUTOS, EXPECTATIVAS, MAÑANA)

Si tú respetas la vida, la vida te respetará a ti. Cada una de tus acciones tiene una repercusión. Si siembras coles, recogerás coles; si fuiste tosco con alguien, alguien será tosco contigo. Si das amor, recibirás amor.

Si siembras rosas a lo largo del camino, tendrás después una hermosa rosaleda.

La mejor preparación que puedas hacer para el futuro es el buen uso del día de hoy.

¿Qué quieres cosechar el día de mañana? Cosecharás lo que siembres hoy. No olvides que la ley de la causa al efecto es de carácter ineludible. Trabaja tu campo de tal manera que siembres en él semillas de la naturaleza de aquello que te gustaría cosechar. Eso es lo que enseña Pablo:

“No os engaños, nadie puede burlarse de Dios. Todo lo que el hombre siembre, eso también segará” (Gá. 6:7).

Siembra las semillas del respeto, del amor, de la fe, de la comprensión, del perdón. El trabajo de sembrar estas semillas es el mismo que el que realizas cuando siembras irrespeto, desamor, incredulidad, incomprensión, rencor. Pero los frutos que coseches marcan la diferencia. ¡Y qué diferencia!

Te encontrarás con infinidad de gente que coloca su felicidad en el futuro, con el pensamiento de obtenerla cuando hayan hecho tal y cual cosa. Esta es una trampa y nunca se alcanzará la dicha de esa manera. Vive el hoy el ahora, concentrando toda tu energía en disfrutar de la vida. El mañana es tan incierto como el próximo minuto.

¡Cuidado, querido joven! Así como el futuro es incierto y no debiera inquietarte porque está en las manos de Dios, así también el pasado no debiera condicionarte. Lo que fue, fue. Ahora construye tu presente sobre fundamento seguro, aprende de tus errores y úsalos como valiosas lecciones para crecer.

Inviertes en el banco de Dios cuando decides obedecerle y amarle, porque entonces te aseguras un futuro feliz: “... persevera en respetar

al Eterno en todo tiempo. Porque de cierto hay un buen futuro, y tu esperanza no será cortada" (Pr. 23:17-18). (Versión NRV 90).

Hay muchos que temen el futuro. Temen sufrir una enfermedad, perder su empleo, no terminar sus estudios, no poder pagar la hipoteca, no encontrar la pareja ideal... Los temores vienen a la mente en tropel, como una bandada de pájaros. Eso es algo que tal vez experimentarás en más de una ocasión. Pero no temas el futuro porque el futuro es de Dios. Deja que él espante los temores de tu vida.

Aférrate a las promesas de Dios como el náufrago se aferra del tronco que encuentra en alta mar, como su única esperanza. Vivir la fe, tener confianza, ser fiel a Dios, sólo te puede traer un futuro feliz. "Considera al íntegro, mira al justo, porque hay un porvenir dichoso para él. En cambio, los impíos serán exterminados juntos; el futuro de los malos será extinguido" (Sal. 37:37-38).

Puedes decirte a ti mismo: "Tengo un buen futuro". Confía que Dios te va a ayudar y a sostener en cualquier tiempo de crisis o situación difícil. Repítete una y otra vez: "Con Jesús tengo un buen futuro". Así será, graba en tu memoria que Jesús no te dejará ni te desampará (Jos. 1:5).

Si actúas mal en el presente construyes un futuro dificultoso en el que te va a ser difícil vivir feliz. Pero si actúas bien hoy te preparas para enfrentar con éxito los problemas del mañana.

Lo que tengas y seas en el futuro depende de lo que decidas ser hoy. Si el pasado tuyo fue malo, decide hoy ser una mejor persona; tal vez no puedas olvidar lo que hiciste mal, pero si decides hacer hoy bien las cosas con la ayuda de Dios, el pasado no te alcanzará para destruirte y te irás fortaleciendo en el respeto propio, en dignidad, en la fe, en el amor.

GRATITUD

¿Te imaginas a tu padre, esa persona que quieres tanto, que te dio el ser, que trabajó arduamente para que tú no te murieras de hambre; llevando una cruz a cuestas, sangrando, transido de dolor, harapiendo y estigmatizado, mientras la gente le escupe en la cara, le insultan injustamente y lo desprecian? Y luego, en cualquier lugar ver cómo se alza la cruz y él clavado en ella, muriendo, diciendo sus últimas palabras. Y todo porque es tu padre y te ama y no te quiere abandonar. En realidad esto es lo que pasó con Jesús. ¿Le amas por aquello que hizo por ti?

La gratitud que sólo se refleja en las palabras y no afecta a los hechos de tu vida, es hermana de la fe sin obras. Esfuérzate más por agradecer de forma práctica y no tanto teórica.

Sabes, muchas frustraciones, conflictos internos, enfermedades y lágrimas, se evitarían si la gente cultivara un espíritu de agradecimiento y alabanza hacia Aquel que nos lo da todo. Si deseas gozar de la vida, sé agradecido con Dios y alámbale por todo lo que te da.

El sol de la envidia quema la poca coherencia que puedas tener y te lleva a sufrir la insolación del descontento permanente. Desarrolla el contentamiento y el agradecimiento y disfrutarás de la sombra y de los frutos del árbol de la sabiduría.

El agradecimiento sincero y constante es al alma lo que el ejercicio es al cuerpo. Cuanto más agradecido seas más razones tendrás para ser feliz.

Dar gracias a Dios por todo es una muestra de sumisión a él, de reconocimiento de su autoridad: "Y la paz de Dios gobierne vuestro corazón, a la que fuisteis también llamados en un solo cuerpo. Y sed agradecidos" (Col. 3:15).

El hecho de haber recibido la promesa del reino de Dios te debe inducir constantemente al agradecimiento, así demuestras que valoras el mayor de los regalos: "Así, siendo que recibimos un reino incommovible, estemos agradecidos, y ofrezcamos a Dios un culto agradable, con piedad y reverencia" (He. 12:28).

¿Qué pensarías de aquella persona que después de haber recibido innumerables regalos de parte tuya jamás te expresase las gracias? Mucho más grave es el hecho de haber recibido de parte de Dios tantas cosas y no darle jamás las gracias.

Acostúmbrate a dar las gracias sinceramente y con amabilidad a todo aquel que te haga algún favor. Tu tarjeta de visita cristiana son tus modales externos.

HUMILDAD

(SENCILLEZ)

Un sabio decía que sólo sabía que no sabía nada. Y tenía razón. ¡Qué son nuestros conocimientos en comparación a los conocimientos de Dios! ¡Ten cuidado de no llegar a la conclusión de que sabes mucho! Eso te mantendrá protegido en el círculo de la humildad.

¿Quieres ver a un hombre caer en la sima profunda del pecado? Deja, pues, que el orgullo invada su ser; que sea intolerante con los otros; que descuide la oración y el estudio de la Palabra, que busque su gloria personal y que se sienta superior o los demás. Y cuanto más se distancia de la humildad y más ensalce su justicia propia, tanto más se hundirá. ¿Quieres ser tú uno de estos?

Si tienes que escoger una virtud para desarrollar en tu vida, opta por la humildad. El pobre

humilde es rico; el rico orgulloso es pobre. El ignorante humilde es sabio, el sabio orgulloso es ignorante. "Porque el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado" (Mt. 23:12).

Cristo fue el Ser más humilde del Universo y no obstante es Dios. ¿Puedes encontrar un misterio más profundo que éste? ¿No es este un ejemplo de humildad claro a seguir?

¿Quieres ver a un hombre caer en el fracaso? Déjale que beba en la fuente del orgullo, que coma el fruto del árbol del egoísmo, que respire el aire de los vicios y por fin, que duerma su sueño apacible sobre la hierba de la indolencia. Mantente humilde y sobrio con el favor de Dios; te ayudará a no perder el equilibrio en la vida de la fe.

La dejadez en el vestir, el desaliño, la falta de higiene, la pobreza... no son en manera alguna los exponentes de la humildad. Un hombre o una mujer ricos pueden ser humildes, mientras que un hombre o una mujer pobres pueden ser orgullosos.

La humildad es una gracia interna, del corazón; se puede cultivar, desarrollar. Moisés llegó a ser manso y humilde, lo cual significa que antes no lo era. ¿No te gustaría desarrollar este precioso fruto del Espíritu?

Cuando ves a un hombre acariciando el orgullo, está anunciando su ruina. Sin embargo cuando ves en la persona la humildad, está atrayendo su honra y éxito en la vida.

En Jesús tienes tu ejemplo de humildad a seguir: Siendo Dios se hizo hombre; siendo rico se hizo pobre; siendo Rey del Universo se hizo siervo; siendo Creador se hizo criatura; siendo puro se hizo pecado por todos nosotros. ¿Le amarás por ello?

Si quieres vestir siempre de gala, ponte el vestido de la humildad. Lo fabrica Dios en el cielo; en la tierra no hay tiendas que lo vendan; pídeselo directamente a Él. "Revestíos de humildad, porque: Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes" (1 P. 5:5).

Las personas que sin conocimiento de causa hablan sobre un tema, demuestran carecer de una de las virtudes más importantes: saber callar, porque "hasta el necio si se calla pasa por sabio" (Pr. 17:28). Por otro lado están declarando a gran voz que no saben lo que es la humildad.

INFANCIA

(Niños)

Los niños también pueden hablar con Dios. Pese a su corta edad y experiencia, ellos pueden entablar una relación íntima con su Padre celestial, que es el mejor Amigo de los niños.

Dios tiene una predilección especial por los niños. Una prueba de ello es que nos exige hacernos como ellos para entrar en su reino. También se encarnó en María, y nació como cualquier otro niño. Durante su ministerio dijo de los niños: “dejad que se acerquen a mí”. Respeta a los niños, no les hagas jamás ningún daño.

Todos hemos sido niños; es una etapa hermosa de la vida y la más trascendental. Dependiendo cómo la vivimos así será nuestro futuro. Si

algún día Dios te da hijos, edúcalos para vivir un día en el cielo, no para ser unos mundanos.

Los niños se guían más bien por lo que ven y no tanto por lo que les dicen. Así es cómo funciona su mente. Son susceptibles por el ejemplo. Si quieres alcanzar sus corazones vive lo que les enseñes.

Siendo que el futuro del mundo depende de los niños del hoy, qué poco se preocupan los gobiernos, las instituciones educativas y aún las mismas familias, de formar a los pequeños en los valores cristianos que son los que dan estabilidad emocional, confianza, nobleza, sensibilidad. Nuestro mundo va a la deriva porque vivimos en una charca de inmundicias y los niños están en ella.

Tal vez el niño de tu vecino, o el tuyo propio, llegue a ser un día un brillante abogado, o un arquitecto de fama, o un médico cirujano sobresaliente; o un pastor consagrado por el que muchas almas vayan a Cristo; o tal vez llegue a ser un estafador o un criminal, o una persona mediocre; o un abusador de niños... ¿Qué es lo que determina el futuro de cada niño? El ambiente que vive en el hogar. Decide construir un hogar donde tus hijos crezcan para honrar el nombre de Dios.

Un niño es como una esponja: Se empapa de todo lo que le rodea. Y es obvio que si vive

inmerso en un ambiente donde se escuchan malas palabras, donde se tienen malas actitudes, no podemos esperar que a medida que el niño crezca, todo entuerto se vaya corrigiendo de forma natural. ¡No! El niño será lo que el hogar le haga. ¡Ojalá que todo joven cristiano decida formar un hogar en el que moren los ángeles de Dios!

Los niños maltratados y abusados normalmente se convierten en adultos maltratadores también. Sólo el amor de Cristo aceptado en el corazón puede transformar una vida lastimada y cambiar el rumbo que determinaron los hombres. Muchos cristianos notables fueron antes hombres y mujeres hundidos en las miserias.

Si quieres educar a un niño, haz lo que quieres enseñarle, después si quieres se lo enseñas.

No tiene precio el valor de una madre que se entrega humilde y fervientemente a formar a sus hijos según los valores cristianos; el mundo les debe mucho a estas mujeres.

Educa a tus niños, el día que Dios te los de, de tal manera que lleguen a ser una influencia poderosa y transformadora en el mundo. De malas personas ya hay bastante.

IGUALDAD

Los reyes y las personas ricas, también sufren y lloran y eso es una prueba inequívoca de que todos los humanos somos ramas y hojas de un mismo árbol. No te sientas inferior a nadie.

No hay raza mejor a otra: todos hemos sido creados por Dios. Sentirse superior a los otros es un rasgo de inferioridad. Acéptate como tú eres y trata de cambiar los rasgos malos que hay en ti con la ayuda de Dios. Pero nunca te sientas superior a nadie.

Negros, blancos y mestizos pueden convivir pacíficamente si tomamos como referencia el evangelio. Tu piel no es mejor que otra piel, simplemente es diferente.

Muchos llegan a sentirse inferiores a otros por causa de su raza, posición social, nacionali-

dad, educación. Pero que este no sea tu caso. Tú eres un hijo o una hija del Rey celestial, con capacidades que puedes desarrollar; y no importa cuál sea tu cuna o lugar de procedencia, el Señor está dispuesto a reproducir en ti los rasgos de su carácter. ¡No debes sentirte inferior a nadie si Cristo mora en ti!

Frente a las leyes humanas un hombre o una mujer pueden ser discriminados por causa de su raza, nivel económico, formación educativa, etc. Pero frente a la ley de Dios todos son iguales, gozamos de los mismos derechos, oportunidades, privilegios y responsabilidades: “Dios no hace acepción de personas” (Hch. 10:34).

Nunca te montes al caballo de la discriminación racial, siempre se desboca para lanzarte al suelo.

Aunque los hombres y las mujeres tenemos los mismos derechos, no somos iguales; Dios nos ha creado con diferencias biológicas y psicológicas que debemos conocer y aprender a respetar.

El discurso feminista o machista no puede hallar cabida en la iglesia de Cristo: “Así, todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; ...Ya no hay judío ni griego, ni siervo ni libre, ni hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gál. 3:26, 28).

Si se le dan las mismas oportunidades a las personas, todos pueden llegar a alcanzar grandes metas. El asunto es que no todos aprovechan las oportunidades que se les brindan. Si quieres ser un joven promisorio aprovecha cada día las oportunidades que llamen a tu puerta.

JESÚS

“**Y**o soy la luz del mundo; el que me siga no caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Jn. 18:12). Así hablaba Jesús a sus discípulos. Las palabras de Jesús tienen un sentido que muchos hombres no ven. Están impregnadas de sabiduría y a la vez son sencillas en su forma. Creídas y obedecidas convierten en sabiduría la torpeza del hombre, le transforman y lo llevan al camino de la verdad. No te olvides, Cristo es la luz de tu vida.

Cristo te enseña a seguirle, porque es el verdadero camino. Te enseña a obedecer sus mandamientos porque él es la única verdad. Te invita a ir a él porque posee la vida eterna. Piensa ¿qué significa Jesús para ti?

Tú no eres un incomprendido, un ser raro o demasiado especial para vivir en este mundo... ¡Grítatelo a ti mismo! ¿No será que quieres que te acepten los demás sin que te lleven la contra en ningún asunto y que te traten como si fueras un dios? Jesús, que es el Autor del Universo, fue mal entendido por mucha gente y hasta llegaron a rechazarlo y crucificarlo. No obstante no se sintió fracasado o frustrado en su vida... Llevó adelante su misión sin dejarse afectar por las opiniones contrarias. ¡Piénsalo!

Si observas bien, verás que cada hombre y mujer han dejado una huella en su vida. Hay huellas que sólo despiertan rechazo, mientras que otras son inspiradoras. Jesús dejó una huella en la historia, pero de forma especial la dejó en los corazones. Su ejemplo ha inspirado a millones y sigue haciéndolo hoy. Pasa, pues, por la vida dejando una huella que otros puedan tomarla como referencia para el bien.

Jesús está lleno de amor para dar. No importa quién seas, o lo que hayas sido, si acudes a él tal como eres no te rechaza: "Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí. Y al que viene a mí, nunca lo echo fuera" (Jn. 6:37).

Conocer a Jesús, amarle, seguirle, te proporcionará una paz interior superior, que te mantendrá sereno en medio de la tormenta, que te ayu-

dará a vencer cualquier lucha del alma, cualquier tentación.

Jesús es la fuente de la vida, de salud, de fe y de esperanza. Con Él no tienes nada qué temer. Disipa toda duda, despeja toda inquietud, consuela, inspira, eleva, alienta, perdona. ¿A qué esperas para ir a Él?: “Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar” (Mt. 11:28).

Algunos jóvenes están lastimados en lo más profundo de su ser por el pecado; no saben qué hacer. ¡Jesús es la solución! Él ha pagado el precio del rescate de cada joven con su sangre preciosa. Probablemente pocos jóvenes comprendan el amor de Jesús pero puede cualquier joven hoy y ahora abandonarse en los brazos de Jesús y experimentar ese amor.

¡Qué no haría Jesús para conquistarte! Dejó su corona real, la adoración de los ángeles; se encarnó, el Autor de la vida se hizo un niño por amor a cada ser humano. Vivió como hombre para alcanzarte a ti, sufrió lo indecible, lastimaron su frente, sus manos, su cuerpo entero; lo humillaron hasta lo sumo y por último lo crucificaron como un vil criminal y sin embargo era Dios hecho hombre. ¡Qué no haría Jesús para conquistar tu amor!

El Señor Jesucristo no vivió como Dios en la persona de un hombre; sino que fue Dios hecho hombre, viviendo como humano sin perder su divinidad; pero sin usar su divinidad para ayudar a su humanidad. Cuando pienses en Él míralo como uno igual a ti; venciendo el pecado como tú lo puedes llegar a vencer: Aferrándote de la mano del Padre.

El Señor Jesús es tu amigo. Él desea que tú te percares de lo mucho que te ama. Su amor por ti es más grande que tu inclinación y deseo de pecar.

LUCHA CRISTIANA

¿Cuántas veces te has hundido en el desaliento? Probablemente muchas. Mas tu tarea consistirá en aprender a salir airoso de cada lucha, erguirte sobre tus limitaciones con la ayuda de Dios.

Si hoy, después de haber reflexionado, te das cuenta de que no has dado lo que tendrías que haber dado, que no has hecho lo que tendrías que haber hecho, que te ha faltado visión espiritual, humildad y compasión, no te desesperes. Mañana será otro día para intentarlo. Déjalo todo en las manos de Jesús.

Nunca es tarde para intentarlo. Rendirse ante una derrota es sinónimo de suicidio. No te rindas, por favor, pierdes mucho con ello. Sin embargo, si vuelves a intentarlo tienes la posibilidad de conseguirlo.

El camino es largo. No desfallezcas ahora, después de tanto trecho caminado; falta poco... sigue caminando.

Un obstáculo superado te proporciona las herramientas adecuadas para superar el siguiente.

La persona es grande cuando sabe reconocer sus errores; pero es mucho más grande cuando desea, y hace todo lo posible, por corregirlos. ¿Serás tú de esta clase de gente?

No es bueno estar triste. La tristeza roba la energía del corazón. Si esa tristeza es constante, entonces llega a convertirse en una obsesión que te destruye. Busca la causa que te llevó a esa situación y verás cómo no vale la pena entristecerse. Levántate por encima de tus miserias y jadeante con tu noble empresa!

Cuando uno está triste, todas las cosas bellas pierden su encanto. La tristeza hace que nos encerremos en un mundo ficticio, creando una costra de inquietud e insatisfacciones en torno al corazón. Arráncatela de raíz con la ayuda de Dios.

La piedra que te hizo tropezar y caer, quedó atrás. No conviene que te voltees para mirarla, porque, mientras te volteas, no te percatas de la otra piedra a la que te aproximas. Mira siempre hacia delante.

Tú que eres una persona que sabes pensar, no desaproveches la ocasión que te brinda el Señor para perfeccionarte en tu vida cristiana. Crece día a día hasta la altura de Cristo.

Cada paso que das hacia delante es un paso menos hacia el cielo. Ese era el sentir del apóstol Pablo: “Me extiendo a lo que está delante, y prosigo a la meta” (Fil. 3:13-14).

La experiencia no es ni más ni menos que el cúmulo de tus victorias y fracasos. Haz lo posible para que las páginas que se escriban de tu vida estén más llenas de victorias que de fracasos, de virtudes que de defectos.

El mundo parece que se ha vuelto loco. Crímenes sin precedente en la historia, extorsiones, robos, violaciones, atracos. Cada día aparecen noticias espantosas de lo cruel que puede llegar a ser el hombre para con el hombre. No hay duda que Satanás está obrando. Sé parte de las soluciones, de la paz, de la armonía, de la alegría de esta vida y no parte de los problemas y dificultades.

El «ego» es el peor enemigo del ser humano, y paradójicamente es a quien mejor se le trata. Se lo ensalza, se lo proclama rey en el trono del corazón, se le pondera desmedidamente, se le disculpa todo, se le defiende de toda amenaza

exterior, se le mimó y un día él te destruye. Enemístate con tu egoísmo hoy mismo.

Tu renuncia personal es la clave de la verdadera felicidad. “De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto” (Jn. 12:24).

No dejes que tus malos momentos arruinen tu futuro glorioso. Toma ejemplo de Elías. En un momento se derrumbó anímicamente, pero no se dejó llevar por el torrente de emociones negativas, sino que se levantó a la orden de Dios y prosiguió su camino del deber. ¡Levántate y continúa tu camino! ¡Vale la pena!

MENTE

(PENSAMIENTO, REFLEXIÓN, MEDITACIÓN)

Debes encontrar tiempo para meditar y reflexionar. La mente ha sido creada para pensar y razonar de la causa al efecto y cuanto más la ejercites más provecho sacarás.

Cada pensamiento es una semilla que germina cuando actúas. La calidad de tu cosecha depende de lo que hayas decidido albergar en tu mente.

Sin pensamiento no hay reflexión, sin reflexión no hay decisiones correctas; sin decisiones correctas las actitudes no son afectadas positivamente.

Nuestra mente ha sido concebida por Dios para pensar, reflexionar, meditar, discurrir. No tie-

ne límite lo que puedes alcanzar si pones tu mente a disposición del Señor.

La mente debe ser custodiada para que no penetre en ella nada que le dañe. Protege tu mente de la basura del pecado. No veas, leas y oigas nada de lo que afecta a las finas sensibilidades morales.

Sabemos que la salvación es un don de Dios, pero a ti te toca luchar para vencer el pecado y esa lucha comienza en tu mente. Con tu mente tienes que decidir a quién servir: Si a Dios o al enemigo.

La mente, al igual que el cuerpo, se puede deteriorar por el alimento que consumes tanto físico como psíquico. Una dieta inapropiada afecta al funcionamiento de las células del cerebro; los neurotransmisores también quedan afectados; el pensamiento queda afectado; la facultad de pensar queda entorpecida, ofuscada. La dieta tiene mucho que ver con la clase de pensamientos que produce el cerebro. También lo que ves, escuchas o lees influye sobre tu pensamiento. Decide poner barreras en el comer y en el vivir para mantener tu mente en perfecto estado.

Lo que decides mirar y escuchar es lo que va a dar el tono a tus pensamientos. Por eso el Señor pronuncia una bendición sobre aquel que decide controlar las avenidas de su alma: "El que cierra

sus ojos para no ver cosa mala; este habitará en las alturas... se le dará su pan, y sus aguas serán seguras" (Is. 33:15-16).

Dios está dispuesto a darte su poder para que venzas los malos pensamientos, pero tú debes evitar hacer, decir o pensar nada que entorpezca las sensibilidades de tu mente y anuble tus facultades de percepción.

Un carácter débil y vacilante puede ser cambiado por el poder de Dios. Puede llegar a ser fuerte y estable por la acción del Espíritu; pero siempre, siempre tendrás que tomar tú la decisión en tu mente de dejar a Dios que lo haga en ti y poner de tu parte para que esa obra sea facilitada y no entorpecida.

Tus facultades morales y espirituales pueden ser fortalecidas a través de ventajas y oportunidades que Dios pone a tu alcance. Tu misión consistirá en poner toda tu atención en discernirlas y aprovecharlas. Los grandes hombres y mujeres hicieron esto. Surgió una idea en su mente, la alimentaron, la desarrollaron y la llevaron a cabo.

Todo fracaso y éxito se fragua previamente en la mente. Las decisiones que tomas tienen mucho que ver con lo que has pensado antes: "Porque de la abundancia del corazón habla la boca" (Mt. 12:34).

Si alguna práctica promueve tu salud corporal, ten por seguro que ayudará al desarrollo de tus facultades mentales y afectará positivamente a tu carácter.

La vida de cualquier ser humano se tiñe del color de los pensamientos que se albergan.

NATURALEZA

(CREACIÓN)

iQué maravillosa es la naturaleza! Observa sus colores, su vegetación, la vida animal, sus montañas agrestes, sus prados... ¿Verdad que se experimenta algo hermoso? ¡Claro, es la obra de Dios! El Señor ha hecho las cosas muy bien. Nosotros somos los beneficiarios y sólo nos toca respetarlo y gozarnos en la contemplación de lo creado.

¡Libre! ¡El pájaro es libre! Pero en la ciudad, los humanos, están prisioneros de los ruidos ensordecedores, de los malos olores, de las prisas y de la indiferencia humana. Toma tiempo para estar en el campo y disfruta de toda la creación. Será como cargar las pilas de tu vida.

¿Se deleita tu alma en la contemplación de lo bello? Es lógico, porque has sido creado para

participar en el concierto sinfónico de la naturaleza, eres una pieza de la misma, creado del polvo de la tierra, a donde volverás un día.

Cuando observas la naturaleza puedes ver en ella el poder creador de Dios. Las altas cumbres, la belleza de las flores, las imponentes cascadas... Todo es un mensaje de amor de Dios a ti. ¡Recíbelo!

La naturaleza debe ser, junto con la Biblia, tu libro de texto, porque "los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos" (Sal. 19:1).

Los discursos más bellos, las enseñanzas más sublimes se dieron en medio de la naturaleza y a través de ella. Jesús utilizó muchos ejemplos de la naturaleza para ilustrar su mensaje de amor: La oveja, la viña, la higuera, el campo, la semilla, los pájaros, los lirios, el viento... ¡Sabiduría de Dios! ¡Imprégname de ella!

Jesús amaba la naturaleza porque era la obra de sus manos. Si tu amas a Jesús también amarás la obra de sus manos y la respetarás.

Los mejores ecologistas son los que respetan el medio donde viven y lo mejoran con su presencia.

La naturaleza te invita a la meditación y dirige tu atención hacia el Creador de la misma. Las selvas de cemento, que son las grandes ciudades,

en la mayoría de casos eclipsan ese mensaje que nos ofrece el campo.

El Señor creó la tierra y todo lo que ella contiene para que todos los seres humanos fuésemos felices. La Tierra es nuestra casa y cuánto nos deberíamos preocupar por cuidarla: “Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: Yo soy Jehová, y no hay otro” (Is. 45:18).

Dios ama la belleza y nos lo demuestra en las obras que ha creado. Ningún artista ha logrado plasmar, ni aún en un pálido reflejo, la maravillosa creación del Señor. No tiene parangón y su contemplación nos deja maravillados. Esa misma belleza la quiere contemplar en tu carácter.

La naturaleza extraordinaria que nos rodea nos habla del amor de Dios y nos dice que un día todo será restaurado a mayor belleza ¿te lo imaginas? “Antes bien, como está escrito: cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman” (1 Co. 2:9).

En una planta que se marchita puedes encontrar la lección de la muerte. Todo en esta vida es pasajero. Pero cuando llega la primavera y vuelve a retoñar puedes descubrir la lección de la resurrección.

Un riachuelo en su discurrir tranquilo te habla de la vida del creyente que pone su esperanza en Jesús. Un relámpago que ilumina toda la bóveda celeste nos grita a grandes voces que Dios es Todopoderoso. La lluvia nos habla de la gracia de Cristo que se imparte a todo aquel que en él confía. El sol que sale cada día para buenos y malos nos habla del carácter misericordioso del Creador. ¿Escuchas esa voz en tu alma?

Si Dios cuida las aves del cielo y hasta la diminuta planta que nace en tu jardín, a veces sin darte cuenta, ¿cómo no va a cuidar de ti que eres su hijo amado, por quien entregó su vida en el Calvario?

Cada flor, cada árbol frondoso, cada pájaro, cada estrella... son predicadores de Dios. ¡Escucha sus sermones querido joven!

Un árbol arraigado al suelo y dando su fruto es una hermosa enseñanza de la vida de un cristiano auténtico, que por un lado se aferra a la fe echando sus raíces en su Palabra y por otro lado da sus frutos para gloria de Dios y beneficio de la humanidad.

Nunca exaltes a la naturaleza por encima de su Creador. Esta es la obra del enemigo. Es tan absurdo como ensalzar al cuadro bellamente pintado por encima de su autor, su verdadero creador.

OPORTUNIDADES

(CIRCUNSTANCIAS)

Cada día verás venir hacia ti nuevas oportunidades para aprender y crecer. Como joven estás formándote en todo sentido y de la actitud que tomes frente a esas oportunidades dependerá tu estructura moral y física.

Puedes hallarte en las más terribles circunstancias, pero si confías en Dios, estarás por encima de las circunstancias adversas de la vida y podrás dirigir las riendas de tu existencia sin permitir que las circunstancias te dirijan a ti.

Hay una gran diferencia entre el que es guiado por las circunstancias y aquel que es guiado por sus principios. Las circunstancias te guían donde quieren, cuando quieren y como quieren. Los principios te guían donde quieres, cuando quieres y cómo quieres.

“Entonces Jesús les dijo: Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe adónde va” (Jn. 12:35). Estas palabras nos hablan de la brevedad de la vida. Cada día es una oportunidad que Dios te brinda para que andes a la luz de la verdad, mientras hay tiempo. Hoy es el momento.

Jesús está dispuesto a darte sus bendiciones, ni te imaginas cuán abundantes son. Sólo espera que tú le des una oportunidad. ¿Le dejarás? Necesitas llegar a preciar y a aceptar la luz que dimana de su trono de gracia.

Las circunstancias y oportunidades de uno no son las mismas que las de otro. Dios a cada uno nos da las oportunidades que necesitamos para conocerle y amarle. No podemos esperar que el Señor se manifieste de la misma manera a unos que a otros. Aprovecha al máximo las oportunidades que cruzan por tu puerta porque mañana tal vez no pasen más. “De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí” (Ro. 14:12).

Se suele dar el caso que cuando podemos no queremos. Pero ten cuidado, porque puede llegar el momento en el que quieras y no puedas.

No dejes para mañana lo que hoy puedas solucionar.

El éxito en la vida se debe en gran parte al aprovechamiento de las oportunidades con las que nos cruzamos en el camino. Hay gente que las deja pasar, otros las aprovechan. ¿De qué clase de persona eres tú?

Así como tus músculos son susceptibles de ser desarrollados por el ejercicio, así también tu vida de fe es susceptible de ser desarrollada por el aprovechamiento de las oportunidades diarias que Dios te da. “Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente y esforzaos” (1 Co. 16:13).

ORACIÓN

Atrévete a ser marinero en el mar de la vida. Familiarízate con tu barco, que es tu cuerpo, tu mente. Cada día que vives es una experiencia más. Puede que de pronto te halles inmerso en problemas serios, pero así pasa también en el mar. Puede llover, hacer viento, peligros, mas el buen marinero no se amedrenta frente al peligro, utiliza todo su ingenio y valor para ganarle la batalla al mar. Así llegaron muchos a descubrir continentes nuevos. La relación diaria con Dios te fortalecerá para lidiar las grandes batallas de la vida y así, un día, llegarás al puerto seguro del cielo.

Si oras mucho, crecerás mucho. Si oras poco padecerás enanismo espiritual. Sigue el consejo de Pablo: "Orad sin cesar" (1 Tes. 5:17).

La contestación de Dios a tus oraciones no siempre es de acuerdo a lo que tú has previsto. Puedes caer en el error de ponerle a Dios la solución de antemano y vivir esperando esta respuesta. Deja lugar a la voluntad divina. Jesús es tu ejemplo en esto. En el Getsemaní pidió al Padre que apartase la copa amarga de sus labios, pero añadió: "Si es posible", "si no, hágase tu voluntad" (Mt. 26:42).

En el seno de Dios caben todas las oraciones de todos los hombres. No importa quién las haga o a qué hora se eleven o en qué lengua se formulen. Dios recibe toda petición y atiende cada clamor sincero.

Cada día te conduce a un nuevo amanecer. Que tu primer trabajo del día consista en comunicarte con Dios, dándole la bienvenida a la oportunidad que Él te brinda de vivir y en poner todos tus planes, trabajos, preocupaciones y proyectos en sus manos.

Hay personas que pasan su vida quejándose. Se quejan de sus pruebas, de que todo lo que les es gravoso, de sus estudios, de su trabajo, de sus padres, de sus hermanos, de sus cónyuges, su situación económica o de cualquier otra cosa. No han aprendido que hay poder en la oración y en el silencio. No pongas sobre los otros tus cargas,

esto sería una injusticia, porque los demás ya tienen bastante con llevar sus cruces.

Cristo te invita a colocar tus inquietudes, tus necesidades, tus frustraciones, tus dolores y penas en sus manos a través de la oración. ¿Por qué no pruebas? No pierdes nada y ganas mucho: “Echad toda vuestra ansiedad sobre él, porque él cuida de vosotros” (1 P. 5:7).

Al orar abres tu corazón a Dios; Él no necesita saber qué piensas, qué quieres, qué necesitas, por qué situación estás pasando... porque lo sabe todo acerca de ti; pero la oración te ayuda a estar en comunión con tu Creador, quien se goza en abrir para ti las compuertas de sus bendiciones cuando le presentas tus necesidades.

El Señor ha prometido que si le pides te dará; que si le buscas lo hallarás y que si le llamas te abrirá. ¿Qué pierdes intentándolo? ¿No es este un ofrecimiento extraordinario? ¡No lo pases por alto! “Por eso os digo: Pedid, y se os dará. Buscad, y hallaréis. Llamad, y os abrirán. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama, le abren” (Lc. 11:9-10).

PACIENCIA

No te desesperes si todavía la fruta no ha madurado. Es que es menester su tiempo para que la fruta se agrande y colorea... El sol debe bañarla cada día, el agua debe hundirse en la tierra para buscar las raíces del árbol. Debe haber una temperatura idónea y sobre todo, unas manos, unas manos nobles, que aren, que cuiden, que limpien de malas hierbas la tierra, que abran surcos para que corra el agua, que poden las ramas... ¿Comprendes que es imposible esperar que madure en un día la fruta?

Aprende este proverbio chino: “¡Paciencia! Con el tiempo, la hierba se convierte en leche”.

Aprender a esperar es una de las virtudes más importantes. Se puede esperar un tiempo y cansarse... No sirve. Se puede esperar demasiado poco... No sirve. Se puede esperar impaciente-

mente. Tampoco sirve. Esperara el tiempo necesario y con la actitud adecuada.

Algunos dicen que la esperanza en el mañana se pudre en la larga espera, porque es muy difícil amar cuando el amor no llega. Pero no te olvides que debes esperar siempre sin desesperar, confiando que el Señor a su momento te dará lo que necesitas.

El gélido frío de los otros puede congelar el agua limpia de tu fuente, pero con el tiempo, cuando Dios lo dispone, el hielo se derrite y queda todo al descubierto, vindicándose la verdad por la que luchas y vives. "No hay nada encubierto que no haya de ser manifestado" (Mt. 10:26).

La paciencia es una de las monedas de oro que se guardan en el cofre de las virtudes humanas. El que la posee es rico. Puede apagar muchos fuegos, conquistar muchos amigos, comer el fruto de la tierra. ¿Posees este fruto del Espíritu?

La impaciencia sólo provoca dolor; no te eleva ni te ennoblece; nunca te enmienda, ni satisface a ninguna de las partes implicadas. El cejo fruncido, el mal humor, el dolor interno, la enemistad, la violencia y la ira, son el fruto de este árbol.

No te impacientes o incomodes a causa de los que prosperan violando las leyes de Dios. Muchas veces los que ganan están perdiendo y los

que pierden están ganando. Jesús dijo que hay que morir para vivir: "Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo. Pero al morir, lleva mucho fruto" (Jn. 12:24).

Un cristiano paciente da buen testimonio del Evangelio de Cristo y corrobora con su actitud el carácter de los que deben conformar el pueblo de Dios en el tiempo del fin: "¡Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los Mandamientos de Dios y la fe de Jesús!" (Ap. 14:12).

PALABRAS

(*LENGUAJE, EXPRESIONES,
COMUNICACIÓN, CRÍTICA*)

Con una sola palabra se pueden decir muchas cosas a la vez. Y si a eso le agregamos la forma de decirlo, el tono, el volumen, etc... puedes hacer mucho bien o por el contrario herir a la gente. Una sola palabra puede tener la fuerza de un huracán. ¡Cuánto debes cuidar lo que dices!

Los que hablan mal de los otros, la mayoría de veces, lo hacen para perder de vista sus propios defectos. Cuanto más hablan de los otros, más se olvidan de sus propias miserias. Pero no seas uno de estos porque acaban autodestruyéndose y haciendo daño a mucha gente.

La basura que cargan los chismosos hace que ellos “huelan” muy mal; y allá donde se acercan se nota su mal olor. El que les escucha no hace sino abrir la puerta de su corazón para dejar que viertan el estiércol de los chismes y así ganan un adepto para su causa. “El hombre perverso levanta contienda, y el chismoso aparta a los mejores amigos” (Pr. 16:28). Habla sólo palabras que edifiquen, que sean como grato perfume.

Las personas que tanto acusan a los demás, casi siempre buscan un «chivo expiatorio» para cargar sobre él sus propios pecados. Prefiere mil veces ser acusado a colocarte en la silla de los acusadores, David dice que es feliz quien no se ha sentado en la silla de los escarnecedores (Sal. 1:1).

Las palabras aduladoras son dulces, mas sus efectos son amargos. No seas adulator. Un alago sincero no está de más, pero la adulación hace mucho daño.

¿Qué es la crítica? Es un arma mortal en la mano del impío o del inconverso, que al primero que aniquila es al que la usa y deja herido a aquel contra quien se la dirige. Enemístate con la crítica, acostúmbrate a pensar y hablar bien de los demás.

Aquellos que usan la fuerza de sus manos, o sus armas, contra sus interlocutores para hacer

valer sus opiniones sólo demuestran que están privados de la razón y la justicia, y que la verdad está tan lejos de ellos como el oriente lo está del occidente. Usa el poder de tus argumentos para convencer, nunca la fuerza bruta.

Las palabras son una fuente de bendición o maldición. Existen esa clase de personas que cuando hablan curan, elevan, inspiran, animan... Por otro lado existen aquellos que cuando hablan dañan, hunden, ofuscan, desaniman. Tú decides qué clase de lenguaje vas a utilizar, si el lenguaje medicina o el lenguaje veneno.

Parece ser que no hay nada más fácil que pronunciar las palabras, pero lo más complicado es vivirlas. La obra de cada vida cristiana consiste en armonizar lo que se dice con lo que se hace.

PERDÓN

*(RECONCILIACIÓN, ARREPENTIMIENTO,
JUSTIFICACIÓN, MISERICORDIA)*

¿Puedes decir en tu oración: “Perdóname mis ofensas, así como yo perdono a quien me ofende?” Si no es así, más vale que no pidas perdón a Dios. Porque Dios sólo te puede perdonar en la medida que perdonas a tu prójimo. Pídele primero que te de un corazón dispuesto a perdonar y olvidar. Verás qué gran alivio experimentas en tu vida. El rencor sólo obstruye las arterias de tu corazón.

Existe una palabra que debes apreciar mucho: “Misericordia”. Si todos los seres humanos hicieran todo lo que está a su alcance para colocarse en las circunstancias de los demás, no juzga-

rían a los otros a la ligera. ¿Quién puede conocer los verdaderos motivos del corazón? Sólo Dios.

Si Jesús estuviera entre tú y tu hermano cuando os acusáis y descalificáis, y os dijera: “quien de vosotros esté sin pecado arroje la primera piedra”, ¿quién de vosotros lanzaría la primera piedra? ¿Seguirían tus manos empuñando la piedra del odio?

No pierdes nada si les das a los demás otra oportunidad. Cristo, el Redentor del mundo, enseñó que debemos perdonar a nuestro prójimo cuando nos pide perdón: “No te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete” (Mt. 18:22).

Al remover la basura el mal olor lo infecta todo. Pasar la vida removiendo asuntos viejos, provoca el mal olor de la sospecha, la desconfianza, los celos, el desaliento, la discusión. Lo que podrías realizar eficazmente se torna en una labor enfermiza e infructífera. Deja lo pasado en las manos de Dios.

El perdón de Dios es absoluto y completo. Él garantiza el olvido absoluto de tus pecados, si te arrepientes: “No me acordaré más de tus pecados” (Is. 43:25). No tiene, pues, sentido que pases las horas pensando si fuiste o no perdonado. Deshonras a Dios con esta actitud.

Las personas tienen la facultad de olvidar con pasmosa facilidad todo el bien que les han

hecho. Sin embargo poseen una memoria excelente para recordar todas las ofensas recibidas. Es de sabios el que no olvides el bien que te prodigaron otros y que pases por alto las ofensas; porque olvidar el mal es hacerte fuerte en el bien.

La venganza puede proporcionar al que la practica una satisfacción intensa, pero siempre será pasajera. Por el contrario, el perdón y el olvido de la ofensa genera una satisfacción eterna. No te vengues, déjale a Dios tu causa: "Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor" (Dt. 32:35).

Cuando alguien hace del árbol caído leña, está pervirtiendo la esencia misma del Evangelio. Cristo enseñó a través de la parábola del hijo pródigo una lección de mucha profundidad: El Padre espera con gran interés el regreso del hijo que abandonó el hogar. No tienes derecho a despreciar al caído, al contrario, tienes el deber de ayudarlo a levantarse.

Lo que hiciste en el pasado te marca, como el cincel marca la madera o el metal. Pero no hay marca tan profunda que no pueda reparar Cristo con su perfecta justicia.

La diferencia entre Pedro y Judas no estaba tanto en la naturaleza de sus pecados, ya que los que cometieron ambos eran muy graves. Sino en la forma en que reaccionaron posteriormente. Uno tuvo miedo de las consecuencias de su pro-

ceder, desesperó y terminó quitándose la vida, don precioso que pertenece exclusivamente a Dios. El otro, lloró amargamente y experimentó un vivo arrepentimiento y Jesús le perdonó.

PERSEVERANCIA

(*CONSTANCIA, TESÓN, FIRMEZA*)

El caminante sabe que sólo persistiendo en su andadura podrá llegar un día a su destino final. ¿Haces tú lo mismo en tu vida de fe?

El éxito tiene su madre que es la perseverancia, su padre se llama valor. El fracaso fue engendrado por un padre que se llama desánimo y una madre que se llama cobardía. Ya sabes qué tienes que hacer para obtener el éxito.

En tu camino hacia el infinito da un paso y luego otro, y otro, y otro... Camina sin parar en busca de ese manantial de agua eterna.

No te canses de hacer el bien. Persevera en el camino de la rectitud. Hay galardón y es la mejor manera de beneficiarte a ti mismo en esta tierra.

“No os canséis de hacer bien, pues cosecharéis a su debido tiempo si no desmayáis” (Gálatas 6:9).

Un destino glorioso no es sinónimo de un trayecto impecable. Elías se desanimó y deseó morir en un momento concreto de su vida. Pero continuó la lucha y perseveró en lo que sabía que era correcto. A pesar de su error se repuso y Dios se lo llevó al cielo. ¡Extraordinario privilegio! ¿Ves? A pesar del mal momento de Elías este no influyó en su destino final. Un momento malo todos lo tenemos. Es la perseverancia en el bien hacer cotidiano lo que te llevará a la santidad.

No basta que te pongas del lado correcto un día, que hagas una buena obra alguna vez y que de vez en cuando ores o leas la Biblia. Todo eso debe ser hecho cada día y de forma perseverante en el tiempo.

Muchos que hicieron el bien durante muchos años, si en el último momento de su vida desisten, no les servirá para nada. No seas tú de esos, persevera en el bien hacer hasta el fin de tus días: “el que persevere hasta el fin, ése será salvo” (Mt. 10:22).

El mundo está lleno de gente impaciente, inconstante, fluctuante y cambiante. Pero esta clase de personas nunca llegan a las cimas de los altos montes, se quedan en la llanura. ¿No te

gustaría alcanzar un día la cima celestial? Sólo es cuestión de perseverar en la fe.

Si fuera fácil perseverar todo el mundo lo haría. Precisamente porque son tan valiosos los frutos que produce la perseverancia es porque es tan difícil. Pero en Jesús no tienes por qué preocuparte, él te ayudará a perseverar en tu empeño de hacer lo justo.

Una gota es algo insignificante, pero si esa gota persevera puede hacer un hoyo en la piedra. Tú puedes pensar que tus pequeños actos cotidianos no sirven para nada, pero si están llenos de amor y son constantes puedes hacer un hoyo en la sociedad, en las conciencias, en los corazones. Así es como actuaron los grandes hombres y mujeres de la historia.

Perseverar en el bien hacer que la Palabra te enseña te llevará a ser fuerte en el Señor. "Por cuanto has guardado mi Palabra de perseverar con paciencia, yo también te guardaré de la hora de prueba que ha de venir en todo el mundo, para probar a los que habitan en la tierra" (Ap. 3:10).

PODER DE DIOS

El leproso le suplicaba que le curase, y Él, Jesús, con unas palabras lo sanó. ¡Qué grandeza! ¿Qué sabio del mundo, por muy erudito que sea, con pronunciar unas palabras puede curar la lepra? Nadie, sólo Dios.

No es suficiente esa buena intención que muchos albergan en su corazón. Hace falta algo más: La capacidad de desarrollar y expresar las virtudes del alma. Pero esta tarea no la puedes realizar por tus fuerzas, necesitas la ayuda del Espíritu Santo.

Un instrumento musical puede ser muy hermoso, pero si nadie lo toca no da su sonido. Así ocurre con tu vida: Puede ser muy hermosa pero si Dios no toca las cuerdas de tu corazón, tu existencia no emite el sonido armónico de la verdadera dicha.

Cualquier empresa que emprendas, sea de orden material o espiritual, recuerda que solo nada puedes hacer. Necesitas la ayuda de Dios. Combinando el poder divino con la insuficiencia humana surge el milagro de la capacidad. De ahí que no debas nunca pensar que tú lograste tal o cual cosa, fue el regalo de Dios para ti.

Las tentaciones a las que eres sometido no son de carácter fortuito. Proceden del mundo inferior de las tinieblas y tienen la finalidad de degradarte y borrar lo que hay en ti de la imagen de Dios. Pero nunca, ¡nunca! una tentación te vencerá si tú no consientes. Jesús es tu ayudador: “Confíad, yo he vencido al mundo” (Jn. 16:33).

¿Has hecho todo lo que has podido en el asunto que te preocupa y no has logrado ninguna solución? Ya es hora, pues, de que dejes tu problema en las manos de Dios: “echando vuestra ansiedad sobre él” (1 P. 5:7). Si lo hubieses hecho antes lo más probable es que estaría solucionado.

Una gota de agua se puede contener en la palma de tu mano y aun jugar con ella. Un océano lo puede contener el mundo. El mundo es como un grano de arena en el inmenso océano del universo; y a la vez éste lo sostiene Dios en la palma de su mano. Al igual que puedes controlar la gota de agua en tu mano, Dios controla este

planeta y todo el vasto universo en la palma de su mano y te considera a ti el objeto más amado de su creación. ¿No te parece esto algo maravilloso?

Cuando el peso terrible de la tentación te oprime contra el muro, no es fácil mantenerse de parte de los principios rectos. Pero Jesús te ha enseñado que si confías en él y solicitas su ayuda, vencerás como él venció: “Clama a mí, y te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas, que tú no sabes” (Jer. 33:3).

PREVISIÓN

Antes de hacer una cosa, por insignificante que sea, debes meditar el cómo, el por qué o para qué la vas a llevar a cabo.

Cuando te propongas llevar a cabo una empresa, tu primer paso es dar una proyección espiritual a tus intenciones, porque lo material desprovisto de lo espiritual, fácilmente se muere. Entrelaza todo lo material con lo espiritual.

Piensa siempre antes lo que quieres hacer. Porque es mejor así para evitar tener que pensar cómo solucionar los problemas que te surjan como consecuencia de no haber pensado.

No es un pecado ser previsores, al contrario es una gran necesidad y virtud en esta vida. La obra de anticiparse para futuras contingencias,

sin caer en la ansiedad, te dará muchas alegrías futuras.

Cuando observas las hormigas puedes recibir una útil lección. Ellas muestran los resultados extraordinarios de un trabajo paciente y constante. Nos hablan del tesón que debemos tener para vencer los obstáculos, nos enseñan lo importante que es ser previsores para el futuro.

Dios es previsor y nosotros, como hijos suyos también lo debemos ser. Un ejemplo de ello lo encontramos en el hecho de que Dios hizo previsión para enfrentar la terrible emergencia del surgimiento del pecado. ¿Has decidido ser previsor en tu vida?

La previsión debe afectar todas las áreas de tu vida: Espiritual, social, familiar, laboral.

Piensa bien las cosas antes de hacerlas, porque después ya se han hecho y tienes que encarar los resultados. Es mejor que te anticipes a los resultados y que enfoques tus decisiones en base a esa previsión: “¿Quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?” (Lc. 14:28).

PRUEBAS

(TRISTEZA, ANGUSTIA, MIEDO, DIFICULTADES)

Es hermoso tener flores para ofrecerlas, porque es un signo de amor hacia el otro. Cuando éstas se han cosechado sufriendo los dolores de sus punzantes espinas, son más hermosas para la persona que las recibe y el acto de dar es más noble y genuino.

Siempre hallarás obstáculos en tu vida. Tu labor consiste en confiar en Dios y pedirle que te ayude a superarlos. Si preguntas a los grandes hombres te dirán lo mismo. Si preguntas a Jesús, el Hombre más grande de todos, te dirá: "En el mundo tendréis aflicción. Pero tened buen ánimo, yo he vencido al mundo" (Jn. 16:33).

Soledad, deseada a veces, odiada otras. Soledad, refrigerio del espíritu, trecho hacia la muerte. Soledad del vagabundo debajo del puente,

soledad del pudiente inmerso entre gente y dinero. La soledad del mundo, tu soledad. Cada vez que te encuentres solo piensa en Jesús. Él también estuvo solo en los momentos más difíciles de su vida. Pero no se hundió en el desaliento, confió en su Padre y venció.

El árbol necesita ser podado para que crezca mejor y se renueve su savia. De igual manera, Dios te podará si tú le dejas. Vendrán pruebas a tu vida, dificultades, situaciones difíciles, etc., que requerirán tu entrega absoluta, tu consagración y sumisión completa a Dios. Soportado todo, tu carácter se renovará y transformará a la imagen de Dios.

El tren de la vida continúa su recorrido ¿Hasta cuándo? Sólo Dios lo sabe. Lo único que debes hacer es estar montado en él y no apearte en las estaciones de las dificultades.

Si te propones vencer en la vida, debes estar dispuesto a no rendirte. Las pruebas les llegan a todos los humanos, no respetan ni razas, ni credos, ni culturas ni tiempo. Son inherentes a nuestra naturaleza. Pero enfrentadas debidamente, son el medio establecido por el cielo para sublimar la naturaleza caída del ser humano: "Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, porque vosotros sabéis que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Pero

tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna" (Stg. 1:2-4).

Las adversidades de la vida no necesariamente tienen que hundirte. Para los grandes hombres han sido sus catapultas a la cima del éxito.

Aun las cosas negativas pueden dejarte hermosas lecciones. La condición es extraer de la amargura las poquitas gotas de miel que siempre se ocultan a la vista superficial. Pablo enseñó que todas las cosas obran para el bien de los que aman a Dios (Ro. 8:28).

El camino de la justicia y del bien pasa siempre por el Calvario; porque sin cruz no hay discernimiento espiritual ni vida fecunda. "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame" (Lc. 9:23).

Puede ser que en algún momento de tu vida llegues a una situación de no saber por qué estás aquí y si realmente merece o no la pena seguir luchando. Que sientas que el techo de tu habitación te viene encima y que te encuentras solo e incomprendido. El desánimo a veces se paseará por tu puerta y te saludará afablemente. Pero nunca, ¡Oh, nunca! ¡Nunca le invites a pasar a tu casa!

Cuando caes bajo el peso de una prueba no ha sido porque Dios no te ha ayudado sino porque tú no has buscado ayuda en Jesús. Él está dispuesto a concederte el poder necesario para vencer el pecado y lo puedes hacer; otros lo han hecho: “Someteos, pues a Dios. Resistid al diablo, y él huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros” (Stg. 4:7-8).

Por favor no te angusties. La prueba que estás pasando, puede ser muy complicada y difícil para ti, pero no para Dios; para Él no hay nada imposible. Escucha su invitación: “Clama a mí, y yo te responderé” (Jer. 33:3).

PUREZA

Lo lodo mancha la ropa pero no el alma. No dejes que tu alma se contamine con el lodo del pecado. Mantenla pura para Dios y los hombres.

Los vicios proporcionan placeres transitorios y siempre dejan heridas profundas en el alma y en el cuerpo. No te desanimes si ves a los otros jóvenes inmersos en sus placeres, aparentemente lo están pasando muy bien, pero están hipotecando su alma, su salud y su felicidad. Tú sigue edificando tu edificio de la pureza.

El mayor reto al que te debes enfrentar es el de conseguir ser puro y honesto. La vulgaridad, la impureza y la corrupción son el camino fácil de la mayoría. Pero su fin es la degradación y la muerte.

Cuando los que gobiernan a la nación no han aprendido a gobernarse a sí mismos, el resultado de su gestión se puede prever por anticipación. No permitas que las pasiones te dominen. Aprende a dominarlas y habrás aprendido la lección más importante de tu vida.

El oro puro con el que estaban hechos algunos utensilios del Santuario hebreo, es un símbolo de la vida pura de Jesús, de su perfecta gracia, de su completa divinidad. Para que tú puedas estar un día en el Santuario celestial debes cultivar la pureza en tu vida, así enseña la Palabra: “¿Quién estará en su Santuario? El limpio de manos y puro de corazón” (Sal. 24:3-4).

El hecho de que seas joven no significa que puedas dar rienda suelta a tus impulsos. Tanto obligación tiene un joven de ser puro como lo tiene un adulto. El Señor es tu fuerza, él no te abandonará en tu lucha. “Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza” (1 Ti. 4:12).

Los parámetros que utiliza el mundo para medir a un individuo no son los mismos que utiliza el Señor. Pero tú no necesitas ser medido por el mundo, tu medida viene de parte de Dios y Él dice: ¡Más alto! ¡Más alto en la vida de la fe! ¡Más puro! ¡Más santo cada día! Obtener un carácter

como el de Cristo debe ser tu meta. Y tú no estás solo en esta lucha, Dios te ha prometido su ayuda.

El camino de la pureza es ascendente, nunca va hacia abajo. Tu fe en Jesús te ayudará a crecer en santidad. "Todo el que tiene esta esperanza en él, se purifica así como él es puro" (1 Jn. 3:3).

Cuando practicas hábitos degradantes tu pureza se muere y sin pureza tu mente es débil, tu vida es pobre, tu fe canija, no hay poder en ti y no puedes constituirte en un instrumento de salvación de otras almas porque tú mismo estás perdido. Toma la decisión de romper con todo hábito que te esclaviza; el Señor te ayudará, pero ¡recuerda! La decisión es tuya.

RESPECTO

Las personas se deben amar mucho, con ternura, con respeto, pero manteniendo la individualidad. Recuerda que no tienes derecho de dominar al otro.

Nadie tiene derecho a quitar la vida del otro ni la suya propia. Dios es el único que puede darnos la vida y demandárnosla. No dejes que el alcohol, el tabaco o cualquier otra droga, o las malas costumbres, o las ideas, siguen tu vida o la de tu prójimo.

Dios da su aliento de vida y sostiene la existencia hasta que quiera, según sus sabios designios. Ahora bien, cuando arrogándose el derecho de decidir sobre la vida ajena, se la toma por el crimen, como hizo Caín con su hermano Abel, estamos atribuyéndonos lo que es únicamente prerrogativa divina. Y no importa que se haga en

una guerra o una penitenciaría del Estado o atacando al otro para robarle; o por venganza, o por placer, cualquier manera de matar contraviene el mandamiento de Dios que dice “no matarás”.

No rechaces a nadie por el color de su piel, al fin y al cabo tanto tú como ellos habéis sido creados por el mismo Dios. El color de la piel no nos hace mejores ni peores. Lo que cuenta es el corazón y la sangre de todos, que es el fluido de la vida, es del mismo color rojo.

No apagues el llanto del otro con el agua del reproche, porque en vez de sofocarlo lograrás avivar la llama.

¡Qué lindo es que todavía tengas padres! Préstales atención, ámalos; ellos lo agradecen mucho. Respétalos. Algún día no los tendrás más contigo, aprovecha el tiempo y dispénsales tu cariño; la ley de la correspondencia provocará que tus hijos hagan lo mismo contigo. Y además, es el único mandamiento con promesa: “Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que el Señor tu Dios te da” (Éx. 20:12).

No debes olvidar la ley de la correspondencia: Si irrespetas a alguien, alguien te irrespetará a ti. Si respetas te respetarán.

El respeto de la individualidad del otro es un derecho sagrado, especialmente en asuntos de conciencia: “Entonces Pedro y Juan, respondi-

ron: "Juzgad si es justo ante Dios, obedecer antes a vosotros que a Dios. Porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto, y oído"" (Hch. 4:19-20).

Cuando te encuentres con personas que no comparten tu fe, no las censures agriamente, ni las ridiculices, ni las desprecies, respétalas y trátalas con amabilidad. Esto es un argumento más a favor de la verdad que intentas transmitirles.

Muchas veces ocurre que la verdad que presentas se puede ver eclipsada por una actitud de falta de consideración y deferencia hacia la persona que escucha; y por otro lado se puede ver magnificada si va acompañada de respeto, aún hacia los más acérrimos enemigos.

El respeto se debe mostrar con toda la gente y de forma especial hacia las autoridades gubernamentales, hacia los padres, hacia los pastores, hacia los que desempeñan cargos de responsabilidad. Esto no sólo les honra a ellos sino que te dignifica de forma especial a ti.

La demostración de aprecio y de respeto que tú haces a los demás es como un bumerán: Volverá a ti.

Si quieres respetar a Dios, respétalo respetando a sus hijos, porque el bien que haces a tu prójimo se lo haces a Dios: "Y el Rey les dirá: 'En

cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt. 25:40).

SALUD

Una vida desordenada sólo conduce a la perdición. Los placeres mundanos, los vicios, las malas costumbres, colocan al hombre al borde del precipicio por donde cae indefectiblemente en el hoyo de la enfermedad. Sé correcto en tus hábitos de vida.

La juventud está llena de vitalidad, pero a medida que se acerca la vejez, los cuerpos se tornan decrepitos, se marchita la lozanía; se pierde vista, tiembla el pulso, los huesos se desgastan, la fuerza merma. Prepárate hoy, para que cuando llega el otoño de tu vida hayas aprendido a aceptar ese estado con naturalidad y agradecimiento de corazón y sepas aprovechar toda la experiencia pasada y vivir con dignidad, alegría y provecho. Pocos son los ancianos que hacen esto. ¡Ah! Y cuídate de joven para no sufrir los

achagues de la vejez que se podrían evitar llevando una vida sana.

La temperancia es la mejor medida preventiva contra las enfermedades. Si deseas vivir muchos años y con calidad de vida, respeta las leyes naturales establecidas por Dios.

La mayor prevención que existe en el mundo contra el debilitamiento de las fortalezas humanas, inclusive la salud, es el cultivo de los frutos del Espíritu Santo: Gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, templanza, amor... (Gá. 5:22-23).

Cuando amas a la vida ésta te sonríe. El único asunto a dilucidar es cómo debes amar la vida. La respuesta es clara: No haciendo nada que contravenga las leyes naturales y espirituales: "Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios" (1 Co. 10:31).

El Espíritu Santo es la mejor medicina contra la enfermedad. Si dejas que Él obre en ti, afectará positivamente tu estado de salud.

Una mente cultivada por el arado de la fe, en la que se plantan las semillas del Evangelio y que esté regada por el agua del Espíritu e iluminada por el sol de la justicia de Cristo, es el terreno ideal para que nazcan los frutos de la salud física y espiritual.

Dependiendo de lo que comas y bebas puede mejorar tu salud y mantenerla o menoscabar

tus fuerzas físicas y acabar perdiéndola. La Biblia enseña que el cuerpo es templo del Espíritu Santo (1 Co. 6:19) y que no nos pertenecemos porque hemos sido comprados por la sangre de Cristo; por eso se nos pide una posición a favor de conservar la salud: “Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Co. 6:20).

Todos podemos hacer algo de nuestra parte para conservar la salud y potenciarla. Es un error pensar que porque somos cristianos estamos protegidos contra la enfermedad y que no importan nuestros hábitos de vida. Los hábitos que fomentan en el beber, comer, dormir, pensar, vestir, etc., afectará a tu estado de salud física y espiritual, porque la condición de tu cuerpo influye sobre tu alma.

Tu fortaleza física y espiritual dependen de la educación de tu apetito. Adhiérete fielmente a los principios de la salud; serás fuerte en tu juventud y a medida que te hagas mayor evitarás en gran medida muchos de los males que aquejan a esta humanidad.

Compartir con alegría las cargas del hogar con tus padres será como un bálsamo para tu alma y te proporcionará salud física.

Muchas de las modas que los jóvenes quieren seguir en el vestir, en el comer, en el beber, en

las diversiones... dañan la salud física y espiritual. Cerciórate de que no te dejas arrastrar por ellas porque llevan en sí mismas el germen de la destrucción.

Una conciencia iluminada por la Palabra de Dios, en paz y en armonía con las leyes divinas, es el mejor preventivo contra las enfermedades y la mejor medicina para recuperar la salud. Cuida de no violar tu conciencia: “¡Si hubieras atendido a mis Mandamientos, entonces sería tu paz como un río, y tu justicia como las ondas del mar!” (Is. 48:18).

El estado de tu mente influye sobre el estado de tu cuerpo más de lo que puedas imaginar. Esta es la razón que explica por qué existen hoy tantos millones de personas enfermas, ya que en nuestras sociedades la depresión, la melancolía, el descontento, la ira, la angustia, el temor, etc., son la tónica habitual de la gente.

Si no hay comunión con el cielo, la salud se deteriora con mayor rapidez. Cultiva una vida de fe, mantén tu conciencia limpia de pecado, imita a Jesús y la alegría será tu compañera: “El corazón alegre es una buena medicina, pero el espíritu triste seca los huesos” (Pr. 17:22).

SALVACIÓN

(*REDENCIÓN, ETERNIDAD, GLORIFICACIÓN,
RESURRECCIÓN, MUERTE*)

Gozar de la eternidad es gratuito. Pero hay algo que debes hacer de tu parte para estar allí: Aceptar ese regalo.

Tu alma tiene sed del infinito. Es algo natural, porque fue creada para deleitarse en los aromas eternos. Gózate en esa bendición.

¿Terminará alguna vez la lucha entre el bien y el mal? ¡Sí! No lo dudes, Jesús lo ha prometido. No es una mera creencia, aunque la mayoría de los hombres no lo crean, acontecerá a la hora prevista por Dios, quieran o no. Y entonces comenzará la eternidad para los que amamos a Dios. «Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto,

ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron» (Ap. 21:4).

Un dicho búlgaro dice que la repetición es la madre de la sabiduría. Ojalá te repitas hasta el cansancio la historia de la redención para ser sabio en asuntos eternos.

Probablemente hayas perdido ya alguna persona querida de tu entorno. Esta experiencia no es sencilla de encarar. Pero la fe en las promesas de Jesús te deben llevar a mirar más allá de los cuerpos sin vida, a ese futuro glorioso en que el Señor devolverá la existencia a todos los que hayan creído en Él y que habitaremos una tierra donde no habrá más sufrimiento.

¿Cómo consideraría la gente a alguien que le ofrecieran un gran tesoro y lo rechazara? Con poco juicio, ¿verdad? Sin embargo, ¿no está haciendo esto la mayoría de gente al rechazar el extraordinario tesoro de la eternidad?

La visión de la eternidad hizo que hombres como José, Daniel, David, Pablo y otros, hicieran grandes cosas para Cristo y para los hombres. El Evangelio de Jesús nunca degradó a nadie, sin embargo sí que hundió en el fango del envilecimiento a millones de personas en el escepticismo, la falta de fe, la carencia de los principios cristianos.

Hay una gran diferencia entre el llamarse cristianos y el actuar como tales. Hay cristianos de nombre y cristianos de vida. Algunos aceptan el Evangelio por lo que les proporciona de beneficio en esta tierra, pero cuando tienen que cargar sus cruces se desalientan y reniegan de su fe. Considera cuando te hayas sometido a diversas pruebas que éstas son obstáculos en tu camino hacia el cielo, pero no permitas que el desaliento te robe el premio soberano de la eternidad.

Los reinos de este mundo acabarán y los santos recibirán el reino de Dios eternamente: "Después los santos del Altísimo recibirán el reino, y lo poseerán eternamente, por los siglos de los siglos" (Dn. 7:18). ¿No vale la pena que luches por este ideal? Ser santo es posible con la ayuda de Dios.

Dios no colocaría delante de ti una eternidad que despertara tu interés pero que fuese imposible conseguirla. La eternidad es una realidad alcanzable para ti y para todo aquel que lo desee.

Jesús es el Camino a la eternidad. Acéptale, ámale, obedécele, confía en él y no te preocupes, la eternidad, que es suya, la colocará en tus manos. "Este es el pan que descendió del cielo. No como el que comieron vuestros padres, y murieron. El que come de este pan, vivirá eternamente" (Jn. 6:58).

Antes de que el hombre lograra contemplar la tierra completa desde una nave espacial, la visión de lo pequeño o grande, de lo finito o infinito dio un giro espectacular. Hoy disponemos de potentes telescopios, naves espaciales que han llegado mucho más allá de la luna y que no han hecho más que confirmar que vivimos en un espacio infinito, ¿qué de extraño tiene que el cristiano enseñe que Dios, que ha creado ese espacio infinito, es eterno y que está dispuesto a dar la eternidad a quienes le amen?

Los que se aferren al pecado perecerán con él, pero los que abandonen el pecado vivirán con Jesús eternamente. Abandona el pecado, querido joven, no te dilates más en tomar tu decisión, es mucho lo que puedes ganar.

Es justamente el regalo de la vida eterna el que te debe impeler a mostrar agradecimiento a Dios a través de las buenas obras. Ante un regalo de esta magnitud, entrega tu vida a Jesús, créele, ámale, obedécele, proclama su verdad. No para ganar, merecer, o conquistar el cielo, sino por agradecimiento por el amor inconmensurable que Él te ha manifestado, porque la salvación ya ha sido ganada para ti.

El pecado te aparta de Dios; la gracia te acerca a Él y te da derecho a ser llamado "hijo" suyo. Elije sabiamente y entrégate a Jesús.

En Jesús hay abundante redención, lo dice el Salmo 130. "Abundante" es algo más que la mera presencia de algo. Un poco de agua no es lo mismo que abundante agua. La diferencia se puede notar entre un vaso de agua y un océano. El salmo te está diciendo que en el plan de redención no se ha escatimado nada para redimir a cualquier ser humano. Tú puedes ser redimido con la sangre de Cristo. La decisión es tuya.

La obra de Dios consiste en levantar al hombre de las profundidades del pecado y llevarlo a la cima de la santidad. La obra del hombre consiste en dejar que Dios lo haga. ¿Le dejarás?

Cuando tu alma anhele la salvación como el que se está ahogando en el agua anhela el aire que le falta, es la señal inequívoca que el Espíritu de Dios te está atrayendo hacia Él: "Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía" (Sal. 42:1).

El fruto de la justificación por la fe es el abatimiento de la gloria del hombre en el polvo de la tierra. En la obra de la redención no hay ninguna partícula de gloria humana: "Porque por gracia habéis sido salvados por la fe. Y esto no proviene de vosotros, sino que es el don de Dios" (Ef. 2:8).

¿Para qué vives deseando escalar la cima más alta de la tierra, cuando puedes, por la fe, alcanzar las estrellas del universo?

SANTIDAD

(CARÁCTER)

Es necesario decir que no a lo que te degrada y vulgariza, y decir que sí a lo que te perfecciona y santifica.

Saber contener la ira tiene mucho más valor que construir una catedral. Si logras dominar tu mal genio has dado un gran paso en el camino de la santidad.

“Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto” (Pr. 4:18). Paulatinamente irás sabiendo más cosas acerca de Dios. Tu deber consistirá en entretrejer este conocimiento con tus prácticas diarias.

Los que llegan al pico de una montaña, no lo hacen sin terrible esfuerzo. Luchan contra los

elementos de la naturaleza sin rendirse ante las dificultades y en su intento muchos mueren, pero mueren escalando, dicen ellos, y no arrastrándose por la llanura como la mayoría de los hombres.

¡Ojalá que tú tengas ese espíritu en la vida de fe! No te arrastres en el pecado, asciende cada día hacia la cima de la santidad. No pienses en el costo sino en la satisfacción de hacer algo especial en esta vida y en el premio final, como el escalador.

En tu escalada hacia la cima de la santidad no estás solo. El Espíritu del Señor te acompaña e impulsa. Cada paso que das hacia tu meta, es un trecho menos hacia el cielo.

Miles de seres humanos son capaces de realizar grandes gestas, conquistar imperios, construir monumentos y edificios impresionantes, robarle terreno al mar, escribir grandes obras, pero no son capaces de conquistar sus corazones, dominar su mal genio, controlar su ira, suavizar sus modales, dominar sus malos pensamientos. Céntrate en formar un carácter semejante al de Cristo, lo demás es secundario.

Dios puede implantar en ti el deseo de servirle y amarle. La transformación del carácter es una obra divina. Pero el Señor no hará nada sin tu consentimiento. Él no te puede forzar a que

le obedezcas. Dile que tome tu corazón y que lo moldee según su voluntad. No cabe duda que es la mejor.

La vida es breve y debes aprender a sacarle el máximo partido. No hablo de conseguir aquello que puede satisfacer transitoriamente a tus sentidos, sino de la perfección del carácter, lo único que te llevarás a la tumba.

Trabaja, trabaja arduamente en el jardín de tu alma. Cultiva su terreno, extirpa las malas hierbas. Cuida y riega cada flor de las virtudes, para que un día no te lamente de haber fracasado en tu vida, para que te goces en la santidad.

Dios no te toma a ti para hacer su obra porque eres perfecto, sino a pesar de tu imperfección, a fin de capacitarte para la obra a la cual te llama. Déjate moldear por su mano divina: "Como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel" (Jer. 18:6).

No dejes que te engañe la gente creyendo que los jóvenes deben divertirse y pasarlo bien sin pensar tanto en lo que se puede o no se puede hacer. No creas eso de que no hay que complicarse la vida y que no hay que ser tan estrecho de miras y tan cerrado a toda nueva experiencia; porque son millones los jóvenes que hicieron eso y hoy atestiguan que viven amargados deseando haber tenido otra clase de pasado.

Buscar la santidad de Dios nunca te degradará, nunca te defraudará, nunca te amargaré la vida, al contrario, te hará feliz y te ayudará a realizarte en esta tierra, así lo atestiguan muchas personas que así lo hicieron.

Cuando un joven busca la santidad de Dios en su vida, ésta se torna agradable, plena, feliz, llena de esperanza... Nada te amedrentará, nada te espantará si vives en plena comunión con Dios, porque de Él dimana una paz y una luz que te darán serenidad y te guiarán por el camino de la existencia.

SERVICIO

(*COMPARTIR, OBRA MISIONERA*)

Canta a la vida; sueña, ama y ayuda a los otros. Eso es lo único que te satisfará de verdad. ¡Esa era la obra de Jesús!

Coloca tus manos, tus ojos, tus pies, tu canto, todo, todo lo que eres y tienes al servicio de Jesús. Dile que quieres ser barro en sus manos de Alfarero para que puedas llegar a ser vaso de honra.

Si ha nacido el amor de Dios en ti, proyéctalo hacia los otros, no te lo quedes para ti. Así se robustecerá y alcanzará la altura y robustez de los secuoyas americanos.

Sólo las personas capaces de olvidarse de sí mismas y entregarse a los demás, se les puede llamar "bienaventuradas". Los demás son unos in-

felices. Bien harías en comenzar a conocer y hacer tuya la ley del servicio.

Compartir es enriquecerse. Guardar es empobrecerse. Si compartes tienes más.

Un apretón de manos y una sonrisa pueden conquistar mundos. Una mirada severa y una palabra imprudente pueden llevarte a perderlo todo.

La obra de consolar al afligido es de carácter divino. Consolando haces la obra de Jesús. Encerrándote en ti mismo, terminas por afligirte tú también.

Siembra las semillas de la verdad y el amor en los corazones de aquellos con los que te encuentras. Es la mejor contribución que puedas hacer a la humanidad. Algún día encontrarás árboles de justicia y amor que te darán sombra.

Jesús, cuando estaba en la cruz, exclamó "tengo sed". El sabía que estaba todo cumplido, que era su última hora. Tenía sed... No habían en esos momentos manos caritativas que le ofrecieran un poco de agua fresca para mitigar los horrores de su sed. Sólo fijaron en la punta de una lanza una esponja empapada de vinagre, y se la aplicaron en la boca. Después de rechazarlo exclamó: "Todo está cumplido" e inclinando la cabeza entregó su vida al Padre. ¿Te hubiese gusta-

do darle agua a Jesús en esos momentos? Hoy lo puedes hacer en la persona de sus hijos.

Las bendiciones que recibes no son para que las monopolices, sino para que las compartas con los demás.

Cada día te debes empeñar en hacer algo por los demás. ¿Te preguntas qué puedes hacer? Regala una sonrisa a tus vecinos. Saluda a aquellos con los que te cruzas por la calle. Ofrece tu asiento en el autobús a las personas mayores. Haz alguna cosa en el hogar para descargar a tu madre, padre, esposa, esposo o hermanos. Sé amable con tus compañeros de trabajo. Agradece cualquier favor. No critiques. ¡Qué difícil es que con esta actitud te puedas sentir deprimido!

Muchos se afligen porque no les aman. Esto es perder el tiempo. Aflígete porque no amas a los otros. Focaliza tu atención en lo que tú debes hacer por los demás y no tanto en lo que los otros deben hacer por ti.

La ley del servicio es la ley de la vida. La ley del egoísmo es la ley de la muerte. Dar te enriquece, negarte a los demás te empobrece. Por eso un rico puede ser pobre y un pobre puede ser rico.

No hace falta que vayas a China a predicar el Evangelio; la gente a la cual debes evangelizar

está muy cerca de ti, tal vez es tu vecino de puerta.

Jesús dio una orden clara a todos sus seguidores: "Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado" (Mr. 16:15-16). ¿Qué respuesta le das tú al Señor?

En el criterio comercial, si das te quedas desfondado; pero en el criterio espiritual, si das te enriqueces: "En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las Palabras del Señor Jesús: 'Es más dichoso dar que recibir'" (Hch. 20:35).

TESTIMONIO

(EJEMPLO, PREDICACIÓN, OBRA MISIONERA)

Hay hombres y mujeres que el mundo nunca olvidará... Ellos nunca morirán en la mente de los que quedaron, porque dejaron un espacio irremplazable. Sus obras fueron como un grato perfume de entrega y amor abnegados. ¿No sería maravilloso que tú fueras uno de esta clase de personas? ¿Por qué no?

Si quieres que cambie el mundo, comienza primero cambiando tú. Sólo aquello que se vive en carne propia tiene el peso suficiente para llegar a ser persuasivo.

Si siembras ten por seguro que un día recogerás; lo que no es tan seguro es la calidad de tu cosecha, evidentemente eso dependerá de la semilla que siembres. Echa sólo buenas semillas en el campo de tu vida.

Todos somos sembradores... Tú de alegría, aquel de esperanza, el otro de tristeza, el otro de odio, el otro de envidia, ¿y tú?

Una vida de entrega y consagración es el testimonio más convincente de la profundidad y veracidad del evangelio. Recuerda que tus palabras tendrán el peso y la fuerza que le den tus actitudes, porque habla más alto el hecho que la palabra.

Lo que eres revela lo que hay dentro de tu corazón. "Por sus frutos los conoceréis" (Mt. 7:16).

Cuando perdonas sinceramente; cuando disculpas las faltas ajenas, sin guardar rencor; cuando hechas una mano allí donde te necesitan; cuando consuelas al afligido; cuando eres considerado y amable; cuando no te dejas llevar por la ira, en los momentos de provocación, estás mostrando el rostro de Jesús.

Existen diferentes clases de estrellas. Puedes ser una estrella fugaz, que brilla por unos segundos y se apaga; o puedes ser una estrella que brille perpetuamente. A ti te toca elegir. Si vives y comunicas el Evangelio te perpetúas: "Entonces los sabios resplandecerán como el fulgor del firmamento: y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad" (Dn. 12:3).

El buen ejemplo que des a los demás, tal vez no halle una buena respuesta en todos; pero lo que es seguro es que el mal ejemplo raramente inspirará y elevará a los demás. Sé un buen referente y no te preocupes de lo que la gente piense o diga de ti. Jesús se dedicó a sembrar el bien, en algunos corazones fructificaron esas semillas en otros corazones no hallaron un buen terreno.

TIEMPO

Ll tiempo no se detiene, aunque te vea palidecer o estremecerte de frío, el tiempo no se detiene, sigue su curso indefectible. Estés triste o alegre, sano o enfermo, el tiempo no se detiene. Es un caminante infatigable. Vive, pues, intensamente, cada hora y minuto, pero hazlo agradando a Dios.

A veces quieres atrapar el tiempo entre tus manos, y sujetarlo haciéndolo tuyo. Pero se escurre entre tus dedos como una pastilla de jabón. ¡Vivir el hoy! ¡Vivir el ahora! Esa debe ser tu meta. Mañana, Dios dirá.

No podemos ahorrar el tiempo como se ahorra el dinero y se dispone cuando se quiere. El tiempo que hoy no utilizamos se pierde para siempre. Hazte el propósito de gastar tu tiempo de tal manera que lo aproveches al máximo y

que no deje heridas en tu alma. Vive pero vive en el Señor.

Si echas el ancla de tu vida en el tiempo pasado puedes lograr que muchos recuerdos permanezcan vivos, pero sería mucho mejor llevar anclas y seguir adelante sin dejar que tu pasado interrumpa tu navegación hacia la playa de la tierra prometida.

Mira el tiempo que ya pasó para aprender lecciones útiles para tu vida. Una de ellas es que aquellas cosas que fueron desagradables y negativas no las vuelvas a repetir. Vive de tal forma que en tu futuro no tengas un pasado que te cause remordimiento nuevamente.

Tú construyes tu propia historia, la biografía de tu vida está en tus manos. Es cierto que no puedes detener el tiempo, pero sí que puedes decidir de qué clase de pensamientos y acciones lo puedes llenar.

El hoy y el ahora es tuyo, el ayer se fue alejando como un tren hasta perderlo de vista en el horizonte para no volver más. Decide hoy no contristar más al Espíritu de Dios: "Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones" (He. 3:7-8).

No pierdas tu tiempo en cosas vanas, cosas pasajeras, eso no te producirá ninguna satisfacción, más bien al contrario, te dejará vacío. Mejor

toma la decisión de dedicar tu tiempo a edificar tu carácter para la eternidad.

Si dedicas tiempo a meditar en la brevedad de la vida verás que todos los humanos necesitamos urgentemente usar nuestro tiempo sabiamente. Sólo tenemos una vida y Dios nos la concede para que la aprovechemos. Busca la gracia necesaria para vivir la vida bien vivida.

Regula tu tiempo de tal manera que puedas hacer todas las cosas que te has propuesto. Dale un tiempo a cada cosa y pon todo tu empeño en su realización.

UNIDAD

“**L**a unión hace la fuerza”. Busca siempre ser un pacificador, unir a la gente, estar unido con ella, luchar por preservar esa unidad. Las divisiones deshonran a Cristo y traen mucha aflicción sobre la vida de las personas y de la iglesia.

No hay mayor catástrofe para los cristianos que la carencia de fraternidad, porque allí sólo se encuentra la aridez y soledad de los desiertos, aunque se hallen en hermosas iglesias repletas de gente. La bendición viene cuando los hermanos conviven juntos en armonía (Sal. 133:1). No te arrepentirás si haces todo lo posible por fomentar la armonía entre los hermanos. Al contrario, te sentirás muy dichoso.

¡Qué hermoso es comprender a los otros y que los otros te comprendan a ti! Busca la com-

preensión con los otros en base a la Palabra de Dios; es la clave para la paz y la concordia entre las personas.

No debes vivir ignorando a tu hermano, porque sois hijos del mismo Padre. Si le odias, a Dios odias, si le amas, a Dios amas. Lo que le haces a tu hermano se lo haces al mismo Dios.

El viento de las discordias ha soplado siempre a través de la historia; y ha traído y llevado amarguras, gemidos, llantos, sinsabores, desamor, odios, guerras, muerte, enemistades eternas, desgracia, rencores. ¡Arroja este saco, cargado de tanta basura, lejos de ti! “Apártate del mal, haz el bien, busca la paz, y síguela” (Sal. 34:14).

El mundo observa a los cristianos y cuando ven que éstos viven en peleas, enemistades, odios y rencores, entonces se alegran y complacen. No des lugar al diablo, querido joven, colocándote el vestido de la desunión. Lucha por manifestar el amor fraternal: “Amados, si Dios nos ha amado tanto, debemos también nosotros amarnos unos a otros” (1 Jn. 4:11).

El derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés se dio porque los discípulos de Jesús habían llegado a la perfección de la unidad. La misma unidad se debe manifestar en la iglesia de hoy si deseamos recibir la lluvia tardía del Espíritu. Proponte hacer algo por esa unidad.

La unidad de los cristianos de la misma fe es un argumento irrefutable a favor del Evangelio, por el contrario, las enemistades, enfrentamientos y controversias es un argumento que los enemigos de la causa usan para desprestigiar al pueblo de Dios.

A veces escucharás que el pueblo de Dios está compuesto por personas humanas que cometen errores, y esto es cierto. Pero no te coloques sobre esa tierra movediza. Decide ser un cristiano o una cristiana fiel con la ayuda de Dios y comienza a luchar en el área de las relaciones sociales porque es donde más fallamos los cristianos.

VALOR

Hay muchas cosas inacabadas que están pidiendo que alguien las complete. ¿Te atreverás tú?

La palabra “imposible” está solamente consignada en el diccionario de los de poco valor. Si la buscas en el diccionario de los valientes no existe. David se dirigió hacia el gigante Goliat decididamente y lo venció en el nombre del Señor. Los otros hebreos sólo se decían para sus adentros “es imposible”. Descarta de tu diccionario esta palabra. Porque para el que cree “todo es posible” (Mc. 9:23).

¿Te parece que una persona de poco ánimo, irresoluta y cobarde puede llevar a cabo cosas importantes en la vida? El valor es una virtud que tal vez no la hayas heredado pero la puedes culti-

var para llegar a emprender grandes empresas y enfrentar situaciones extremas.

La valentía de denunciar las injusticias con el espíritu correcto no es un don que todo el mundo posee; en realidad son pocos los que se atreven a denunciar lo injusto y por otro lado, aún menos los que lo hacen con el espíritu de Jesús.

Sin valor ¿cómo podría el ser humano haber descubierto nuevos continentes, evangelizar en territorios hostiles y peligrosos, colocar banderas sobre las más altas cimas de la tierra, sacar petróleo del fondo del mar, inventar el avión, llegar a la luna, terminar con la esclavitud y otras muchas cosas más? Cada uno de nosotros decidimos colocarnos en uno de los dos bandos: El de los pusilánimes o el de los valientes ¿qué decides?

¿Cómo podría haber pedido Dios a Josué que se esforzara y fuera muy valiente (Jos. 1:7), si Josué no podía alcanzar ese blanco? Si el Señor le colocó está medida es porque sabía que con su ayuda el líder de Israel lo podría hacer. Hoy, Dios coloca el mismo blanco delante de cada joven. ¡Es tu blanco! ¡Alcánzalo!

Si hombres como Daniel, mujeres como Ester, decidieron mostrar valor en los momentos difíciles de su vida y obtuvieron grandes éxitos para la causa de Dios, ¿por qué no es posible que cualquier joven hoy haga lo mismo y obtenga el

mismo resultado? Todo depende del grado de consagración. ¿Cuál es tu grado?

A los soldados se les exige valentía para pelear en las guerras; si se piensa bien se les está pidiendo que maten al enemigo con valor, sin miedo, con resolución y son millones los que han muerto en este empeño. Si en esta causa terrenal se le da tanta importancia al valor, cuánto más deberíamos pensar en el valor que cada joven debe manifestar en su lucha contra el mal.

VANIDAD

No es bueno que seas vanidoso. La vanidad quema las virtudes humanas y las convierte en escoria.

No tomes como referencia a la gente importante del mundo; porque el mundo le da todo el mérito a aquellos que consiguen logros de carácter social, científico, tecnológico, artístico, profesional; y a veces hasta se les disculpa todas sus faltas y quedan eclipsadas por su fama.

Parece ser que para la mayoría no importa que la gente famosa o importante digan malas palabras, que vivan en pecado, que sean egoístas y desconsiderados, insolidarios o malévolos, lo que importa es su obra, su genio. Así se va enseñando a los hombres y mujeres a descuidar la obra más importante de la vida: La obtención de

un carácter como el de Cristo, en aras de la vanidad del mundo.

Después de haber vivido una vida de desenfreno y deleites, Salomón llegó a una conclusión: "Vanidad de vanidades, dijo el Predicador. Vanidad de vanidades, todo es vanidad" (Ec. 1:2). El problema es el daño que se hizo a sí mismo y la mala influencia que ejerció. Se arrepintió y trató de enmendar sus caminos y advertir a los jóvenes del peligro que corrían si se colocan lejos de Dios. ¿No te parece que es importante aceptar esos consejos de un sabio?

No necesitas colocar la mano en el fuego para saber que quema, otros lo han hecho y has visto los resultados. De la misma manera tú no necesitas colocar tus pies sobre la vanidad para saber que lo único que obtendrás es una vida vacía, porque otros lo han hecho y esa ha sido su recompensa: "No confíe el iluso en la vanidad, porque ella será su recompensa" (Job 15:31).

Haz tuya esta oración: "Aparta mis ojos, que no vean la vanidad; avívame en tu camino" (Sal. 119:37).

¿De qué te puedes envanecer? ¿De tu trabajo? ¿De tu casa? ¿De tu inteligencia? ¿De fuerza? ¿De tu belleza? ¿De tu dinero? De nada te debes envanecer porque todo lo de este mundo es pasajero. Aférrate a Dios, pues "Jehová permane-

cerá para siempre” (Sal. 9:7), y el que ama a Dios “permanece para siempre” (Pr. 10:25).

¡Qué poca inteligencia demuestran tener aquellos que se aferran a lo vano de la vida! Es como aferrarse a una gran piedra y lanzarse al mar. ¿Te aferrarás a la vanidad en el mar de la vida?

¡Ojalá que bastaran todos esos ejemplos de personas que aparecen en los medios de comunicación, que vivieron vidas banales y que cosecharon tristes resultados para ayudar a cada joven cristiano tentado a seguir el mismo camino de vanidad! “Porque todo lo que hay en el mundo -los malos deseos de la carne, la codicia de los ojos y la soberbia de la vida-, no procede del Padre, sino del mundo. Y el mundo y sus deseos se pasan...” (1 Jn. 2:16-17).

VERDAD

(*ERROR, MENTIRA*)

La verdad ¿qué verdad? ¿la tuya? ¿la mía? Sólo existe una verdad: Jesucristo. Tu tarea en este mundo consiste en conocerle.

Las mentiras piadosas no dejan de ser mentiras; lo único es que se las ha vestido con un ropaje de hipocresía. Lo mejor es que digas siempre la verdad, aunque duela, aunque en principio salgas perdiendo, al final siempre ganas.

Para conocer la verdad no te hace falta investigar el error. Cuanto más investigues la verdad más discernirás la mentira.

La mayoría cree que una pequeña mentira es menos grave que una gran mentira. De cara al mundo es así; pero no de cara a Dios. Mentir es

mentir en cualquier nivel que lo hagamos. Proponete siempre decir la verdad.

Una conciencia limpia produce paz, tranquilidad, sosiego, seguridad, valor, firmeza de carácter, mientras que una conciencia manchada provoca los efectos contrarios y el asirse a la verdad y ser coherente con ella es el medio más eficaz para conseguir que tu conciencia esté en paz.

Jesús es el camino, la verdad y la vida. Fuera de Él no hay camino, ni verdad, ni vida. Cuando se dice que Él es la verdad, se refiere a que todo lo que Él enseñó y está registrado en su Palabra es el único medio para llegar al Padre: "Yo Soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre, sino por mí" (Jn. 14:6).

La verdad la podemos negar, intentar desvirtuar, ocultar, pero al final siempre sale a la superficie como el corcho, que por mucho que lo hundamos siempre termina emergiendo.

Una verdad a medias es una mentira perfecta, porque contiene el germen de la verdad y del error. La parte de verdad hace que la gente se sienta inducida a aceptar la parte del error.

Si quieres que la verdad del Evangelio haga mella en la mente del oyente, preséntala con humilde sencillez, sin vanagloria, sin orgullo, sin agresividad, con amor, sin descalificaciones y dejándote dirigir por el Espíritu de Dios.

Es cierto que las grandes mentiras han provocado muchas mareas de desolación y muerte en esta tierra. Pero no es menos cierto que la verdad ha mantenido a este mundo todavía preservado de la destrucción completa. En la medida que haces honor a la verdad colaboras en la preservación de esta tierra y de todo lo bueno que hay en ella.

Una mentira repetida hasta la saciedad puede llegar a aceptarse como verdad; pero esto no significa que lo sea. La mentira del diablo de que Adán y Eva no morirían si comían del fruto prohibido, jamás se ha convertido en verdad; el ser humano sigue pecando y seguimos como humanidad cosechando los resultados de la muerte.

La mentira tiene un camino muy corto, la verdad es un camino que lleva hacia el cielo. ¡Ojalá que cada joven decida andar por el camino de la verdad!

Vivir privado de libertad es muy penoso pero mucho más dramático es vivir prisionero de tu mente; porque en la cárcel puedes tener libertad mental, mientras que en la mente prisionera no se puede gozar de la libertad física de la existencia. La verdad rompe tus cadenas mentales: "Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (Jn. 8:32).

.

VIDA

Como cristiano comprometido debes anunciar y construir la esperanza que celebre la vida.

La vida es bella. Nosotros le robamos esa belleza con nuestros odios, rencores, rencillas e inventos, a veces destructores, como las armas. Fíjate, por muchas filigranas que pueda inventar el hombre, nunca podrá igualar la belleza de una simple flor. Ellas no hacen daño, sólo nos ofrecen sus aromas y nos regalan su belleza.

La vida es bella si la sabes vivir. Vivir no es solamente respirar, hacer cosas, comer y dormir. Vivir es que descubras la esencia de las cosas y aprendas a mirar más allá de lo aparente. Vivir es que cumplas con el propósito para el que has venido a este mundo y que vivas en función de él. Otra cosa que no sea esto es malvivir.

La vida te espera para que la vivas intensamente. Cada instante que se pasa sin haberlo respirado, es un pétalo menos en la flor de la existencia. Aprovecha cada minuto de tu vida para dejar una grata influencia a tu paso por el mundo.

Siempre que una vida nueva viene a este mundo, el milagro de la existencia se vuelve a operar en nuestro planeta, reivindicándose así la existencia del Creador.

La vida es un don de Dios, no te pertenesces. Igual que Dios te da la vida también te la puede quitar. La diferencia entre que un hombre quite la vida a otro hombre o se la quite a sí mismo y que Dios tome cualquier vida que le pertenece es abismal. ¡Recuerda que no te pertenesces!

Cuando quitamos cualquier vida tomamos el lugar de Dios, hacemos nuestra la vida; pero esto es usurpar aquello que le pertenece a nuestro Creador y por lo tanto es un terrible pecado. Respeta la vida.

La vida es como un paseo por el escenario de este mundo. Aprende a pasear por él y disfrutarás de tu experiencia vivencial.

Velar, orar y trabajar te ayudarán a enfrentar con éxito los ataques de Satanás. Saber vivir la vida terrenal es esencial para poder un día vivir la vida celestial. Sé vigilante, ora constantemente

y trabaja, trabaja para formarte, para sostenerte financieramente y para llevar almas a Cristo.

VOLUNTAD

Lo ejercicio de la voluntad es una obra humana; la transformación del carácter es de origen divino. Tu obra consiste, pues, en entregarle a Dios tu voluntad para que la encauce debidamente.

De la misma manera que Dios no te obliga a hacer el bien, tampoco Satanás puede obligarte a pecar. La decisión es tuya. Decide bien.

Es cierto que el Señor te insta a seguir por la senda del bien y a crecer en santidad y te da para ello el recurso infinito de su Espíritu Santo; pero nunca, nunca te obligará a obedecer; nunca forzará tu voluntad, la última palabra la tienes tú. Gozas del privilegio de ser un ente libre.

Con el ejercicio de tu voluntad tus facultades se fortalecerán, al igual que se fortalecen los músculos a medida que se ejercitan.

Muchos no tienen voluntad propia, están fusionados en otras mentes y no son dueños de su individualidad. Por muchos intentos y buenos propósitos que se hagan no pueden ser fuertes en energía moral, en responsabilidad. Pero este panorama puede cambiar si se entregan completamente a Cristo. Él toma el control de su vida y mediante el ejercicio correcto de la voluntad pueden liberarse de esa esclavitud.

Querido joven, puedes llegar a liberarte de cualquier esclavitud mental mediante el poder de Cristo. Su gracia puede darle aliento de vida a tus facultades muertas y capacitarte para hacer el bien. Pablo lo creía así y lo expresó de la siguiente manera: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Fil. 4:13).

La indecisión, la duda, la tibieza, la debilidad, atraen las tentaciones de Satanás y arrastran al individuo hacia el abismo. Conocer la voluntad de Dios no es suficiente, cada joven debe poner todo su espíritu, alma y cuerpo en la obra de vivir esa voluntad.

Tu progreso en la vida cristiana puede ser exitoso si tienes salud espiritual. El ejercicio de la fuerza de voluntad te ayudará a poner en práctica las nobles virtudes cristianas. Y un pequeño acto te llevará a otro y este ejercicio se convertirá al final en un hábito que afectará a tu carácter de

forma extraordinaria. Recuerda que Dios no hará por ti esta obra, te la ha encomendado a ti: “Y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios” (Efe. 3:19).

La altura que tú puedes alcanzar en tu vida de fe no depende de Dios sino de ti porque Dios no fuerza la voluntad de nadie. La obra de Dios consiste en ayudarte en la escalada de la montaña del éxito espiritual, pero no en escalarla por ti.